

FISCALIDAD JUSTA, UNA RESPUESTA
NECESARIA A LA PANDEMIA, P. 4

LA DIGNIDAD EN EL ACOMPAÑAMIENTO
DE LA MUERTE Y EL DUELO, P. 22

TRAPEROS DE EMAÚS:
LA FUERZA DE LA DEBILIDAD, P. 30

ALTERNATIVAS EN EL
CONSUMO ELÉCTRICO, P. 40

ACCIÓN,
FE E
INSPIRACIÓN

Luzysal

5€

ACO
ACCIÓN
CATÓLICA
OBRERA

13

primavera-verano2021



**LAIA
DE AHUMADA:**
“ES INDISOCIABLE
LA FE DE LAS COSAS
QUE HAGO”



CLARO. COMO SOCIEDAD LIBRE SOMOS COMUNIDAD PLURAL Y DIVERSA Y APOSTAMOS POR LA JUSTICIA COMO DECÍAN. POR EJEMPLO, LOS PRIMEROS GRUPOS CRISTIANOS QUE PONÍAN EN COMÚN LO QUE TENÍAN Y SE DABA A CADA CUAL SEGÚN SU NECESIDAD".



SUMARIO LUZYSAL 13

03 EDITORIAL
NO TENGÁIS MIEDO

04 NOS SUMERGIMOS
FISCALIDAD JUSTA: UNA RESPUESTA NECESARIA A LA PANDEMIA

10 OPINIÓN
LA NOVIOLENCIA CRISTIANA. LA GENEALOGÍA DEL CAMBIO

12 INSPIRACIÓN
ENTREVISTA A LAIA DE AHUMADA

18 INTERNACIONAL
«TRABAJADORES CRISTIANOS DEL MUNDO, UNÍOS»

22 DOSSIER
LA DIGNIDAD EN EL ACOMPAÑAMIENTO DE LA MUERTE Y EL DUELO

30 LA IGLESIA SE MOJA
TRAPEROS DE EMAÚS: LA FUERZA DE LA DEBILIDAD

34 EL EVANGELIO ES VIDA
DAR SENTIDO A LOS TALENTOS

37 HERMANOS EN CAMINO
LA PANDEMIA A TRAVÉS DE NUESTROS OJOS

40 ALTERECONOMIA
ALTERNATIVAS EN EL CONSUMO ELÉCTRICO: HACIA UN NUEVO MODELO ENERGÉTICO



N. 13

PRIMAVERA-VERANO 2021 / 5 €

REVISTA DE

ACCIÓN, FE E INSPIRACIÓN

Luzysal es una publicación semestral de Acción Católica Obrera que informa sobre temas vinculados con la Iglesia de Jesús y el mundo del trabajo y que se distribuye entre la militancia, simpatizantes y suscriptores. La opinión de ACO la encontrarás en el editorial, el resto de opiniones serán responsabilidad de las personas entrevistadas o autores de los artículos.

Editor: Acción Católica Obrera.
C / Tapioles, 10. 08004 Barcelona.
T. 93 505 86 86. www.acoesp.org.

Consejo de redacción: Elvira Aliaga,
Joan Francesc Cànovas, Quim Cervera,
Ton Clapés, Joan Manel Mayordomo,
Joan Andreu Parra.

Consejo editorial: Sonia Herrera,
Josep Pascual, Mercè Solé, Xavier Such.

Colaboradores: Ramon Bassas,
Xavier Casanovas, Josephine Dearlove,
Rocío Elvira, Montserrat Sidera.

Rúbrica: Joan Morera.

Fotografía portada: Joan Andreu Parra.

Fotografía contraportada: Carlos Baglietto.

Ilustración: Fabio Almeida.

Corrección lingüística: Josep Pascual.

Traducción: Helena Antó, Ignasi del Blanco,
Josep Jiménez Montejo, Ramon Porti,
Conxi Yuste.

Diseño original: David González

Maquetación: Enric Vidal

Impresión: Cevagraf, scl

Díósite legal: B1782-2015

ISSN: 2385-5762

ACCIÓN CATÓLICA OBRERA 

C/ Tapioles, 10 08004 Barcelona
T 93 505 86 86 www.acoesp.org

NO TENGÁIS MIEDO

«Ante la criminalidad cotidiana de un capitalismo que desahucia y empobrece, los poderosos han pretendido inocular el miedo para bloquear cualquier propuesta de cambio social.» La contundencia de enunciados como éste nos tiene que abrir los ojos, mover y remover de cualquier posición cómoda o indiferente que podamos adoptar después de un año golpeados por una crisis poliédrica y global.

Proviene del documento *Trabajo y pobreza. Contribuciones desde la Pastoral Obrera en torno al Plan Pastoral Diocesano de la Archidiócesis de Barcelona, en concreto sobre el Eje sobre la Pobreza*, cuya lectura recomendamos por el retrato de la situación actual, análisis de causas y consecuencias, y llamadas que sentimos como trabajadores cristianos. Ciertamente, nos pretenden aturridos, desanimados, desorganizados, distraídos, desesperanzados.

Como comentaba Mariola López Villanueva en su exposición «Historias de Resurrección en los evangelios» que realizó el Sábado Santo, podemos caer en el miedo, replegarnos, encerrarnos. O bien contemplar cómo «el Señor se pone en medio de estos temores (Jn 20,19-22) y nos da la paz. El signo es que Jesús muestra sus marcas de la Pasión. Compartamos nuestras heridas». Y continuaba: «Jesús nos invita a irradiar el amor, a vivir la dimensión de la fe en la vulnerabilidad. El Señor quiere transfigurar nuestro hacer cotidiano.»

Es el momento de recoser nuestra cotidianidad (no la *nueva normalidad*), fundándola en el amor y los cuidados, en las luchas colectivas, en la atención a los vulnerables. Poseemos muchos ejemplos, faros en este camino de la vida. Como el Abbé Pierre (en este número hablamos de los Traperos de Emaús, que fundó) o Arcadi Oliveres, que tanto valoraba esta publicación [«gracias por el contenido publicado hasta ahora, reflexivo, explicativo y entusiasmador, y que siempre me ha interesado», nos decía el año pasado, en nuestro quinto aniversario].

A Arcadi le considerábamos padrino de *Luzysal*, por haber protagonizado la primera entrevista y haber participado en su presentación que tuvo lugar un 18 de marzo del 2015. Con el permiso de Sonia Herrera, miembro del Consejo Editorial, tomamos prestada esta cita de Arcadi que proviene del artículo «Mama, ¿quién era Arcadi?»: «Estamos obligados, pues, a no perder la esperanza, pero también tenemos que ser realistas y tener claro que este no perder la esperanza nos obliga a realizar muchos cambios y muchos trabajos inmediatos (...) Tan sólo falta la voluntad. Voluntad generalizada y voluntad individual para combatir el egoísmo y caminar hacia una dignidad global» (*Paraules d'Arcadi*, Angle Editorial, 2021).



FISCALIDAD JUSTA:

UNA RESPUESTA
NECESARIA A LA
PANDEMIA

Por Xavier Casanovas. Fotografías: Plataforma per una Fiscalitat Justa / Joanna Chichelnitsky



La crisis económica derivada de la pandemia nos plantea de nuevo la pregunta sobre cómo salir de una manera equitativa del callejón sin salida en el que nos encontramos. Desde la crisis económica del 2008 hemos estado viendo como en todo el mundo occidental más y más economistas ponen el foco en una dinámica tremendamente peligrosa en términos democráticos y de cohesión social: la del crecimiento de la desigualdad. En épocas de bonanza económica hay para todo el mundo y el hecho que se reparta más o menos equitativamente no despierta excesivos recelos. Sin embargo, cuando nos estancamos o decrecemos —y en el contexto de limitación estructural de los recursos del planeta y de la energía, no parece que las dinámicas puedan cambiar excesivamente—, ¿quién paga los platos rotos?, ¿somos capaces de no aumentar el padecimiento de aquellos que se encuentran en el escalón más bajo?, ¿de activar políticas de ayuda y de redirección del sistema económico para mejorar la situación de los que están peor? ¿Pueden los impuestos, es decir, la fiscalidad, ayudar a ello?

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES LOS IMPUESTOS?

Nuestro sistema económico reparte los recursos de una manera desigual. Todo el mundo lo sabe bien. Hay, no obstante, diferentes mecanismos que permiten revertir esta dinámica. Hay las que se conocen como medidas redistributivas: aquellas que permiten una mejor distribución de la riqueza antes de que el mercado actúe; aquí se



encuentran por ejemplo medidas como el aumento del salario mínimo, la regulación de precios, las leyes laborales o empresariales, etc. Son medidas clave ya que tienen una influencia directa en las reglas del juego de nuestra economía y la pueden hacer más o menos justa. A pesar de ello, nunca conseguimos un reparto equitativo de la riqueza, o al menos un reparto que responda a un criterio de méritos: tanto apporto a la sociedad, tanto recibo. De ello son un buen ejemplo los últimos libros aparecidos de autores como César Rendueles o Michael Sandel, que ponen el foco en el actual engaño del discurso meritocrático.

Nuestro sistema económico reparte los recursos de una manera desigual

Dada esta situación, es necesario buscar medidas redistributivas, es decir, que actúen una vez que el mercado ya ha repartido la riqueza para compensar los desajustes. Las

medidas redistributivas pueden ser directamente dinerarias, por ejemplo los pagos de prestación del paro, o en forma de servicios, como la cobertura médica universal. Y el mecanismo que nos permite tirar adelante estas medidas son los impuestos. Los impuestos, entonces, son clave para mantener el estado del bienestar y tener una sociedad más equitativa en que todo el mundo pueda tener aquellos mínimos que consideramos que proporcionan una vida digna: salud, educación, vivienda, alimentación y servicios sociales.

¿CÓMO TIENE QUE SER UNA FISCALIDAD JUSTA?

El debate se genera cuando nos preguntamos hasta dónde tiene que llegar este estado del bienestar y cómo lo tenemos que financiar. Los impuestos tienen que ser equitativos, es decir, a igualdad de renta y de riqueza se tiene que contribuir exactamente de la misma manera. Y tienen que ser progresivos, a mayor renta o riqueza la contribución no solo aumenta proporcionalmente

sino que se demanda un mayor esfuerzo fiscal. La dinámica actual de la globalización, así como la complejidad jurídica vinculada a los impuestos, ha hecho que, por un lado, percibamos los impuestos como algo pesado, molesto y de lo cual no acabamos de percibir claramente su retorno. Y por otro, ha permitido que quien más recursos tiene para ser asesorado o para establecer sus fuentes de riqueza fuera del país, actúe con cierta libertad y fácilmente pueda acabar eludiendo impuestos o generando una dinámica de competencia fiscal que obliga a todos los estados a ir bajando los impuestos.

En España hay margen para mejorar la recaudación fiscal y hacerla a la vez más justa

Cuando nos preguntamos por el alcance de estos impuestos y si son o no confiscatorios como muchos proclaman, hay que tener en cuenta que en España

los ingresos públicos representan el 35,4% del PIB; mientras que países con economías similares a la nuestra, los llamados países del sur de Europa, están todos por delante nuestro en presión fiscal: Portugal en un 37,2%, Italia en un 42% e incluso Grecia en un 41,5%. Los actuales más de seis puntos de distancia con la media de la Eurozona evidencian una incapacidad constante de financiación del gasto público y un déficit enquistado que ha generado un aumento de la deuda, que actualmente ha llegado a superar el 100% del PIB. Todo ello nos tendría que hacer pensar que hay margen para mejorar la recaudación fiscal y, simultáneamente, hacerla más justa.

Los impuestos son claves para mantener el estado del bienestar y tener una sociedad más equitativa

HAY QUIEN NO PAGA LO QUE LE TOCARÍA

Recientemente, Biden, el nuevo presidente de los Estados Unidos, afirmaba que “no es aceptable que noventa y una de las quinientas mayores corporaciones del país pagasen cero en impuestos federales en 2019” y lo decía para justificar un nuevo plan de reforma fiscal que tiene que permitir recaudar en los próximos años los recursos necesarios para hacer frente a la caída económica de la pandemia; este plan tiene dos focos: aumentar el

impuesto de sociedades y obligar a la repatriación de beneficios a aquellas empresas que esconden los beneficios en países de baja tributación.

Si la primera economía mundial ha anunciado este giro es porque los sistemas fiscales hace tiempo que están perdiendo recursos de una manera realmente preocupante. Por otro lado, vemos una dinámica de caída del impuesto de sociedades generalizada, provocada por la existencia de países de baja tributación que permiten conglomerados empresariales de gran ingeniería fiscal para minimizar el pago de impuestos. Lo que se conoce como elusión fiscal. Esta dinámica está agravada en el caso europeo por países que promueven este tipo de prácticas dentro de la misma UE como son Irlanda, Luxemburgo, Holanda o Chipre.

Según el economista Gabriel Zucman, el 40% de los beneficios de las multinacionales y el 8% de la riqueza financiera de los

particulares —el 80% de la cual corresponde al 0,1% de la población más rica— tributan en paraísos fiscales. En España es el 11% de la riqueza de las personas la que se encuentra en paraísos fiscales, y el 9,6%, sin declarar. Para combatir esta sangría fiscal la UE creó una lista oficial de Paraísos Fiscales, que se ha demostrado totalmente insuficiente.

Las medidas redistributivas actúan una vez que el mercado ya ha repartido la riqueza para compensar sus desajustes

Existe, pues, una dinámica global de elusión impositiva que, aparte de significar una pérdida importante de ingresos para la mayoría de los estados, acaba generando una sensación de “sálvese quien pueda”, haciendo que la desafección hacia el sistema fiscal se haga aun mayor.



Este interesante Cuaderno CJ puede encontrarse en la web cristianismejusticia.net.

SUCESIONES O IMPUESTO A LAS RENTAS MÁS ALTAS: EL ETERNO DEBATE

A la vez, en el terreno más local, hay debates recurrentes que van minando la moral fiscal de la ciudadanía. Uno de estos es el vinculado al impuesto de sucesiones. Hay un gran consenso entre los economistas que se trata de un impuesto realmente justo, ya que intenta actuar sobre la reproducción hereditaria de la desigualdad. Además, toda herencia

supone una ganancia extraordinaria y como tal —igual que si te toca la lotería— hay que hacerla tributar.

Se ha hablado del impuesto de la muerte, de doble tributación... Todo ello son comentarios sobre un impuesto realmente sensible que a lo único que ayudan es a confundir, cuando la realidad es que con los actuales mínimos exentos solo una de cada diez herencias tiene que pagar importes significativos por este impuesto.

A todo esto se añaden las diferencias de tributación entre comunidades autónomas que rompen el principio de equidad entre iguales. La recaudación de un impuesto como este no es en ningún caso despreciable y haríamos bien en tomárnoslo seriamente, ya que tiene un grado de justicia más que demostrado.

Los sistemas fiscales hace tiempo que están perdiendo recursos de una manera realmente preocupante

Lo mismo ocurre cuando se debate sobre el impuesto de la renta en los tramos más altos. Cada vez que se propone una modificación en este sentido se abre de nuevo la discusión sobre quién es realmente una renta alta, y quién clase empobrecida, dando a entender que esta modificación afecta a los trabajadores de a pie, cuando la

Imágenes correspondientes a una movilización de la Plataforma por una Fiscalidad Justa en abril del 2018 ante la Apple Store del Passeig de Gràcia de Barcelona.



realidad es que, por ejemplo, en la última modificación del IRPF en Catalunya quien tuvo que aumentar su contribución fiscal fue únicamente el 1,5% de las rentas más altas. Eso sí, atendiendo a los titulares de los medios de comunicación del momento, parecía que estuviesen acabando con la clase media catalana. Percepción y realidad de nuevo se contraponen.

La salida de la pandemia, en su vertiente económica, no puede significar un aumento del endeudamiento de los Estados

UNA MIRADA A LAS FUTURAS GENERACIONES

A diferencia de la crisis anterior de 2008 hay bastante consenso político que la salida de esta pandemia que estamos viviendo, en su vertiente económica, no puede significar un aumento del endeudamiento de los Estados. Por ello la Unión Europea en su plan de recuperación ha propuesto que

este se financie a través de la que podría acabar siendo la primera propuesta de impuestos europeos vinculados a la economía digital y a la transición ecológica. La consigna es clara, no podemos dejar más

Hay debates recurrentes, como el impuesto de sucesiones, que van minando la moral fiscal de la ciudadanía

deuda a las generaciones futuras.

Simultáneamente parece que este último 2020 grandes fortunas y ciertas empresas han visto aumentar sus beneficios más que nunca. La lista Forbes actualizaba recientemente sus números informando que ha aumentado un 28% el número de personas en el mundo que tienen un patrimonio superior a los 1.000 millones de dólares y que la pandemia, mientras va obligando a cerrar pequeños comercios, empresas y que mucha gente se quede sin trabajo, ha creado un nuevo billonario en el mundo

cada 17 horas. La idea de aplicar un impuesto a los beneficios extraordinarios de la pandemia en empresas y patrimonios está al caer y tiene el mismo sentido que el aumento de impuestos promovido después de las grandes guerras del s. XX en casi todo Occidente.

También medidas como el ingreso mínimo vital, o una futura renta básica de la cual se habla y se estudia la viabilidad cada vez más, tienen en el sistema fiscal su fuente de financiación. Es evidente que lo que preocupa es ir poniendo las bases de un nuevo contrato social que apueste por una transición a una economía que decrezca, verde, que no fomente la desigualdad y que sobre todo tenga presente la realidad que vivirán las generaciones futuras. En este nuevo gran pacto global los impuestos tendrán un papel clave.

Xavier Casanovas es director de Cristianismo y Justicia y portavoz de la Plataforma para una fiscalidad justa, ambiental y solidaria (fiscalitatjusta.cat).



LA NOVIOLENCIA CRISTIANA

LA GENEALOGÍA DEL CAMBIO

Una tarde me encontraba en Tanzania, en una escuela de secundaria de Mabibo, suburbio de Dar es Salaam. Era tutor del primer curso de secundaria y una de mis alumnas vino lloriqueando por el pasillo porque un niño había aprovechado que era flaca para humillarla: «¡Él siempre tiene más fuerza!» Hacía meses había tomado la decisión de educarlos de una manera diferente a la que socialmente se acostumbra, desde la no violencia, y aquella frase provocó alguna cosa en mi interior. Comprendí que todo fallaba cuando la única fuerza que podía concebir la pequeña Mulhat era la de los músculos, de las armas, de las fuerzas «de presión». Por ello, decidí desprogramar la tarde y nos dedicamos a descubrir juntos otras fuerzas a partir del documental *El circo de las mariposas*, «fuerzas de atracción», que curan heridas y recuperan a aquellos que aparentemente no sirven para nada, fuerzas más poderosas que las de presión: el amor, la dignidad, la autenticidad y una indescriptible conciencia de familia habían de empapar a aquellos alumnos para que llegasen a creer que su futuro no se reducía a aquello que la sociedad les impone, la depredación y la supervivencia del más agresivo. Una lucha diferente para el cambio.

Todavía hoy, como le pasaba a Mulhat, descubro que también nosotros vivimos discapacitados para afrontar conflictos. Solemos pensar en huir del enfrentamiento, o en hacer ruido para imponernos y ahogar la voz del otro, pero no nos han entrenado en la creatividad de una lucha hecha de acciones y decisiones no violentas. Es más, nuestra fe cristiana nos puede haber llegado teñida de la imagen fosilizada y literal de un Dios que usa la violencia para conseguir sus propósitos, deformación que ha acabado cuestionando también en qué Jesús creemos y vivimos: si tolera la violencia, ¿por qué no la puedo tolerar yo también?

Vivimos discapacitados para afrontar conflictos

Pero si esta imagen de hecho es una revelación *manchada* con una cosa que sabemos hacer demasiado bien los humanos —querer ganar y no perder, defender a los míos y no a los tuyos, creer que tengo la razón y tú no tienes nada que aportarme...—, si es así y por tanto esto ya no era Dios, y el Dios auténtico sigue palpitando para que todo el mundo gane, para que el malvado cambie (Ez

33,11), para que *defender* signifique defender la dignidad de todos, de quien practica el bien y de quien practica el mal (Mt 5,45)..., entonces los cristianos compartimos una genuina y poderosa manera de iniciar los cambios: la no violencia con la que el Padre-Madre procura apoderarnos y recuperarnos a todos (Lc 15), especialmente a los últimos (Is 50,4).

Los cristianos compartimos una manera de iniciar los cambios: la no violencia con la que el Padre-Madre procura apoderarnos y recuperarnos a todos, especialmente a los últimos

Nuestro trabajo diario está lleno de conflictos: ¿cuántos recordamos, ahora mismo? Y sin embargo los conflictos son necesarios para hacer aflorar las diferencias y enriquecernos. La no violencia procura que los conflictos afloren antes que no estallen en violencia, que es lo único rechazable. Precisamente la «provención» proporciona herramientas de comunicación, de

escucha mutua, de participación y de análisis conjunto de la realidad, capacitándonos para tomar decisiones colectivas, persiguiendo un camino en el que nadie quede arrinconado en la cuneta como perdedor/a, sino que podamos hacer resplandecer una cualidad bien genuina del Dios vivo: ser inclusivo, siempre dando una nueva oportunidad (Jonás 4,11).

La no violencia procura que los conflictos afloren antes que no estallen en violencia, que es lo único rechazable

Pero hay veces que ya no se está a tiempo y ya estamos en medio de un «diálogo de sordos»: entonces se requiere una no violencia personal mayor, que no se improvisa sino que viene fortalecida en el tiempo con la oración y el discernimiento. La acción no violenta que deshace la terrible violencia estructural de un desahucio; la mujer que sorprende y desconcierta a la compañera de faena que le hacía la vida imposible; la maestra que va cambiando todos los castigos por experiencias de aprendizaje y que escucha a solas, con paciencia y dignidad, los motivos de los que le revientan las clases; el hombre que es capaz de romper el consenso social de su grupo acostumbrado a burlas machistas; el peón que es capaz de aunar un grupo de trabajadores para reclamar unos mínimos derechos humanos en la empresa; el educador que recupera y capacita las personas más rotas de la sociedad, animándolas a rehacer la vida desde decisiones evangélicamente

atrevidas..., todas y todos viven esta tozuda y provocativa manera de buscar lo auténtico y bueno para todo el mundo.

En estos momentos, a través de un taller de no violencia que comparto con personas que provienen del mundo de la droga, me doy cuenta qué poderosa es la novedad de utilizar la rabia interior como fuerza constructora de futuros con más justicia. La inercia de la violencia queda cautivada por una fuerza también disruptiva que no habían experimentado antes, y que permite cambios impresionantes, como hemos ido siguiendo a lo largo de ejemplos históricos que no se suelen explicar en los currículos. Recuerdo algunos comentarios suyos que me dan fuerza: «Bajar de posiciones enrocadas a intereses vitales me está ayudando en la comunicación no violenta con mi pareja», «Las palabras de Richard Förer desmontando fundamentalismos me curaron de alguna manera».

Es poderosa la novedad de utilizar la rabia interior en fuerza constructora de futuros con más justicia

Transformar nuestra vida según esta espiritualidad no violenta requiere pequeños pasos de autoconciencia, decisiones de cultivo interior que repercutirán en nuestros ambientes familiares y de trabajo. En el fondo a menudo pensamos, como la pequeña Mulhat, que nos tenemos que resignar a esperar los cambios desde arriba de las pirámides de gobierno, sin captar la fuerza de

las piedras vivas que sostienen el edificio. Es por ello que urge el cambio personal. Yo me considero un simple aprendiz, y desde aquí querría compartir pequeñas propuestas: profundización bíblica para saborear mejor el Dios no violento; optar por una meditación y oración que nos ejercite la capacidad de silencio interior; el entreno de una mirada atenta a violencias escondidas que encontramos en todos los sitios (culturales, estructurales...); el cuidado de una libertad interior y de una sensibilidad capaz de decidir según los propios principios de la ética cristiana, independiente de los cánones sociales que se imponen; algunos itinerarios pedagógicos desde la experiencia y la reflexión, para colectivos de todas las edades, como el que hemos desarrollado en moulanoviencia.net...

«Da el primer paso con fe. No tienes por qué ver toda la escalera. Hay bastante con que subas el primer peldaño» (Martin Luther King).



Joan Morera Perich es jesuita y autor del Cuaderno C.J n. 207 *Desarmar los infiernos. Practicar la no-violencia de Jesús hoy*, 2018.

LAI DE AHUMADA,

**«YO NO HAGO NADA QUE
NO SIENTA. SI LO QUE HAGO
NO ME LLENA, O NO LE
ENCUENTRO UN SENTIDO,
NO LO HAGO»**

Por Ramon Bassas. Fotografias: Joan Andreu Parra

A Laia de Ahumada (Barcelona, 1957) la conocemos, sobre todo, porque es autora de más de una decena de libros o por los cursos, charlas y conferencias que imparte o artículos que escribe sobre diferentes temas de su ámbito de acción, de estudio y pensamiento. Es doctora en filología catalana y escritora. También es inspiradora del Centro Abierto Heura y de la asociación Tierra Franca. La temática de su escritura es el camino espiritual y la búsqueda interior. Como investigadora ha centrado sus estudios en la escritura femenina de la época moderna. Se interesa por la creación de un nuevo lenguaje que transmita la experiencia espiritual fuera de los ámbitos religiosos, con la intención de acercarla a toda persona que esté en búsqueda.

Cada vez me gusta escribir textos más breves. Una imagen, o un silencio, vale más que mil palabras

Nos recibe en la antigua casa del servicio de una antigua mansión del industrial y político Josep Sert i Rius y su mujer, Manuela Maneja i Llopis, entre Lesseps y Vallcarca. El matrimonio ya había impulsado varias obras educativas y asistenciales y, en su legado, había la voluntad de convertir la casa en Refugio de Obreras, sobre todo para residencia de mujeres trabajadoras del textil. La Compañía de las Hijas de la Caridad y de San Vicente de Paul se hizo cargo, y hoy tienen unas instalaciones modernas y muy dignas.

La antigua casa del servicio, pues, fue donde se ha acabado instalando el Centro Abierto Heura, destinado a personas sin hogar, y que Laia



Me ha interesado, sobre todo, saber cómo se lo hace la gente para vivir, para vivir con profundidad la vida, con plenitud

impulsó hace ya años. Empezaron en un local en la plaza Lesseps, donde prácticamente sólo tenían duchas, y ahora disponen de este espacio, más amplio y con más servicios, sólo afectados (como todo el mundo) por las restricciones pandémicas. Y, también hay que decirlo, porque el sinhogarismo es todavía una realidad. En el último censo realizado por Arrels Fundació en mayo de 2020 en el marco del estado de alarma, se contabilizaron 1.239 personas durmiendo en la calle. Y se calcula que hay más de 5.000 en toda Cataluña.

Tú ya has escrito varios libros, muy diferentes, después hablaremos de esto. ¿Cómo crees que has evolucionado hasta hoy?

Pues lo que he descubierto es que cada vez soy más breve. Siempre lo he sido porque pienso que si algo puedes decirlo con pocas palabras, no hacen falta más. Durante la pandemia he estado haciendo un dietario, ilustrado por mí misma — que no tengo ni idea de ilustración—, y me he dado cuenta de ello, que cada vez me gusta escribir textos más breves y que una imagen, o un silencio, vale más que mil palabras.



Has ganado algún premio.

Un par, no me gusta mucho presentarme a premios, no creo en ellos. Cuando hacía COU gané un premio de poesía convocado por la UEC de Mataró.

De Mataró, como yo. ¡Qué coincidencia!

Sí, la pieza se llamaba “La montaña camino hacia la liberación del hombre, camino hacia Dios”, inspirada en un ascenso al Cadí con un grupo de amigos. De hecho, escribo desde los doce años; aún conservo los dietarios, y he escrito poesía, ensayo, entrevistas, cuentos, de todo un poco.

También ganaste, años más tarde, el memorial Joan Gomis.

Sí, escribí un artículo que fue ganador ex aequo del III Memorial Joan Gomis, en 2008: “Una casa común y compartida. Pequeña historia del Centro Abierto Heura”.

La autenticidad de lo que se vive viene marcada por el sello de la alteridad, del compromiso con el mundo

De acuerdo, después hablaremos del Centro Heura. Antes, sin embargo, déjame preguntarte algo. En tres de tus libros escritos con pocos años de diferencia y utilizando la entrevista, *Monjas* (Fragmenta, 2012), *A cel ras. Converses amb joves pastors* (Pagès, 2013) y *Espirituals sense religió* (Fragmenta, 2015), ¿podríamos decir que lo que te ha interesado es recoger el testimonio espiritual de diferentes ámbitos?

Me ha interesado, sobre todo, saber cómo lo hace la gente para vivir, para vivir con profundidad la vida, con plenitud, no tanto para juzgarlo,

o investigarlo, o discutirlo, sino tan sólo para compartirlo, para hacer de altavoz, porque creo que vale la pena dar a conocer experiencias que si no fuera por estos libros no se conocerían.

El libro *Monjas* fue un verdadero éxito. Algunas de las entrevistadas después han sido muy conocidas por el gran público. Pero fue en *Espirituals sense religió* donde escribiste sobre la espiritualidad areligiosa. ¿Crees que está suficientemente sustentada? ¿Es un signo de nuestros tiempos acelerados, banales, superficiales?

Yo siempre digo que la espiritualidad está en el fondo de todas las religiones, es el alma, y siempre se ha querido encorsetar dentro de normas y creencias. En este momento, como en otros a lo largo de la historia de las religiones, en la mística, por ejemplo, o el sufismo, esta espiritualidad ha desbordado el marco de las religiones. Lo que pasa es que antes se la volvía a reconducir, y ahora es imposible, es un magma imparable. ¿Dónde irá? No lo sabemos, todavía no tenemos suficiente perspectiva, pero sí sabemos que la gente está cansada de que le digan qué y cómo debe vivir su interioridad, se quiere ir directamente a la fuente sin intermediarios. Y sobre lo que me preguntas si está suficientemente sustentada, no se puede generalizar, cada uno busca y encuentra a su manera, unos para consumo propio, otros para compartir, para mí la autenticidad de lo que se vive viene marcada por el sello de la alteridad, del compromiso con el mundo. Y no creo que sea un signo de un tiempo de banalidad extrema, como el nuestro, sino de libertad de pensamiento, de adultez, porque,

antes, pensar diferente de la jerarquía no estaba permitido, y ahora sí, y no tanto porque se haya vuelto más permisiva, sino porque está en crisis, está perdiendo su poder.

Te doctoraste en filología catalana e hiciste de *profe* de FP.

La verdad es que en mi vida profesional he hecho un montón de cosas. Primero estudié tres años de derecho, y trabajé en un despacho laboralista, después me licencié en filología y estuve seis años haciendo docencia en la FP, donde aprendí mucho y me lo pasé muy bien. Cuando me fui, me dediqué a hacer el doctorado, mientras hacía de voluntaria en un centro para mujeres de Cáritas. Una vez doctorada me dediqué a estudiar la correspondencia femenina de los siglos XVI-XVII y pasé muchos años hurgando por los archivos, tanto públicos como conventuales. No me considero una catacaldos, sencillamente no me gusta instalarme y no me da miedo el cambio, aunque eso me supone un

continuo aprendizaje. Así, cuando siento que he acabado una etapa, que ya no puedo aportar nada, paso página y empiezo otra.

La pandemia ha hecho aflorar un problema de precariedad mucho más grave que no el de la salud

La ACO es un movimiento obrero. ¿Cómo ves hoy el mundo del trabajo?

Yo definiendo la austeridad en la vida, pero, actualmente, vivimos un tiempo de *austeridad*, que es otra cosa totalmente diferente, porque es impuesta. La austeridad se elige desde la coherencia con unos modelos sociales y de sostenibilidad, la austeridad nos viene dada por las desigualdades que propicia el capitalismo y que la gente acaba aceptando como un mal menor: mejor cobrar poco que no cobrar nada, mejor tener un trabajo basura que no tenerlo..., y así nos vamos haciendo el

mundo pequeño y aceptando una situación de esclavitud laboral que atenta contra la dignidad de las personas. Ahora, este problema, sobre todo a raíz de la pandemia, se ha agravado, y ha puesto sobre la mesa la situación de pobreza, que raya la miseria, de mucha gente. Y no hay que ir muy lejos, nuestros hijos ya no tienen las condiciones laborales ni los sueldos que podíamos tener nosotros, y muchos de ellos ya están en una situación de precariedad, o de austeridad impuesta. Un ejemplo lo tenemos en el Rebot Solidari de Gràcia, un proyecto de distribución de alimentos a familias vulnerables, que pasó de ayudar a unas trescientas familias, justo antes de la pandemia, a cuatro mil actualmente; personas que tenían un trabajo y que lo han perdido, y que nunca se habían encontrado en una situación similar. La pandemia ha hecho aflorar un problema de precariedad que para mí es mucho más grave que no el de la salud y, si no se pone remedio, hará sufrir mucho.

Tú has tenido una clara vocación de poner en marcha proyectos asociativos, como hemos visto. Uno de estos proyectos, ya hemos hablado, es el Centro Abierto Heura, en el barrio de Gràcia de Barcelona. Tengo entendido que todo vino un poco casualmente, ¿verdad?

Sí, el origen es una experiencia que tuve con una persona que durante unos días se instaló a dormir a la entrada de la portería de mi casa. No me preocupó tanto que durmiera allí, como que yo no fui capaz de dirigirle una palabra, ni de mirarla, tan sólo. Aquello me hizo pensar que el problema no era él, sino yo, que no era



capaz de hacer nada ante una situación como aquella, y que lo que me pasaba a mí le podía pasar a mucha otra gente. Con este espíritu de visibilizar y de acoger a la gente que vivía en la calle, nació en 1999 el Centro Heura, y aún sigue en funcionamiento, yo siempre digo que “por desgracia”, porque eso quiere decir que todavía es necesario porque todavía hay gente que vive y duerme en la calle.

Es muy curioso que un trabajo que nos alimenta y que cuida del territorio, sea el más menospreciado de todos

Ahora estás más vinculada, en cambio, a la Asociación Tierra Franca.

Estuve muchos años al frente del Centro Heura, hasta que llegó un momento, hacia el año 2015, que sentí que tenía que hacer el traspaso y dejar paso a gente nueva con nuevos proyectos. Y estoy contenta porque funciona bien y con gente muy preparada al frente. Yo estuve unos años dando apoyo puntual y ahora me he vuelto a enganchar como voluntaria para sacar adelante el proyecto del huerto social. Y, como ya ves que me tira la tierra, en 2013 iniciamos el proyecto de Tierra Franca que quiere facilitar el acceso a la tierra a los nuevos agricultores. Todo vino porque mi hijo decidió hacer el curso de formación de la Escuela de Pastores. Tuve la suerte de poder compartir con él este proyecto, de conocer a Vanesa Freixa, que en aquel momento era la directora, y de ahí salió, primero, un libro

de entrevistas a alumnos de la escuela: *A cel ras. Converses amb joves pastors* (Pagès, 2013), y, segundo, el proyecto de Tierra Franca, porque el gran problema que tenían los alumnos de la Escuela, ya que muchos no procedían de familias campesinas, era poder acceder a la tierra para llevar a cabo su proyecto.

¿Y qué hacéis?

Todo lo relacionado con el acceso a la tierra de modelos agroecológicos, no de modelos industrializados que dañan la tierra y el territorio. Tierra Franca, a través del arrendamiento a la propiedad, apoya a la agricultura que busca fincas para poner en marcha su proyecto agrícola o ganadero. Defendemos el suelo agrario como bien común, y la dignificación del campesinado.

Me impresiona la capacidad de Teresa de Jesús de salir adelante pase lo que pase, su fuerza, su profundidad

¿Tiene futuro el campesinado en Cataluña?

Ahora estoy escribiendo otro libro de entrevistas a mujeres campesinas para saber qué llevan entre manos, pero no son “mujeres de agricultores”, sino “mujeres campesinas” que están al frente de una explotación agrícola o ganadera. La mayoría me dicen que, tal como ven el oficio y lo sufren —muchas horas de trabajo por poco sueldo—, no tiene mucho futuro. Es muy curioso que un trabajo que nos alimenta y que cuida del territorio, sea el más

menospreciado de todos. Todo pasa por delante del campesinado: la especulación del suelo urbanizable, las grandes infraestructuras, el turismo, todo. Al campesinado de producción familiar, tradicional o agroecológica —no campesinado de grandes explotaciones industrializadas, que no tiene cuidado de la tierra sino que la explota—, le quedan los retales de tierra que no quiere nadie, y eso no nos preocupa porque nos llegan alimentos de todo el mundo, pero algún día nos dejarán de llegar, porque no tiene ningún sentido, no es sostenible. La pandemia ya nos lo ha demostrado, la soberanía alimentaria es más necesaria que nunca, cada municipio debería tener un campesinado en su territorio, con una remuneración justa, que alimentara a su población con productos de calidad. Aunque el gobierno se llena la boca con los productos de proximidad, a la hora de la verdad sólo favorece a las explotaciones extensivas. Hay



que exigirle una reflexión profunda sobre qué modelo de agricultura queremos para nuestro país, y una legislación que la proteja como un bien preciado.

¿Qué pinta la fe, en estos dos últimos proyectos? ¿Te lo planteas o ya “viene dado”?

Para mí no hay dualidad, es indisoluble la fe de las cosas que hago, no lo diferencio. Por otra parte, las cosas que haces te han de salir de dentro. Yo no hago nada que no sienta. Si lo que hago no me llena, o no le encuentro un sentido, no lo hago.

Tu primer libro fue *A cau d’orella. Teresa de Jesús llegida avui* (1996) y has dicho alguna vez que de Teresa de Jesús te inspira su capacidad de ser quien es, en un contexto donde se hacía difícil, y más aún siendo una mujer. Primero de todo, con Teresa de Jesús también te relaciona una anécdota.

Bueno, en casa corría el rumor

de que por la rama Ahumada éramos descendientes de su familia. Teníamos un árbol genealógico que según mi padre nos relacionaba, y que se perdió durante la guerra. Con mi hermano lo estuvimos reconstruyendo, pero nos quedamos en el año 1700 en Andalucía, y es difícil seguir el rastro porque allí muchos archivos parroquiales se quemaron durante la guerra. Nosotros venimos de la zona de Tarragona, vete a saber... Sea como fuere, es un personaje que enseguida me interesó. Es apasionada, como yo, y me impresiona la capacidad de esta mujer de salir adelante pase lo que pase, su fuerza, su profundidad...

También valoras en ella la capacidad de “armonizar acción y contemplación”. Esto nos cuesta a los militantes de movimientos...

Porque siempre se nos ha dicho que eran dos cosas diferentes, casi opuestas: Marta y María, la acción y la contemplación. Ahora se cuestiona, porque en el mundo que vivimos tan mediatizado por la prisa y el exceso de información, se hace más necesario que nunca aunar las dos capacidades para podernos autosostener y, al mismo tiempo, implicarnos en el mundo. No puede haber acción sin contemplación, no se puede sostener. Ni tampoco contemplación sin acción, porque no tiene ningún sentido, al menos para mí. Y no es fácil hacerlo, porque vamos demasiado deprisa, y siempre huimos de nosotros porque nos asusta detenernos, nos asusta el silencio. Pero si no contemplas, tu acción está llena de ti, no dejas espacio dentro de ti para que entre el otro.



LIBROS

- *A cau d’orella. Teresa de Jesús llegida avui* (1996)
- *Vull parlar de Déu* (2001)
- *Paraules des del silenci* (2005)
- *Els noms de Déu* (2010)
- *Monjas* (2012)
- *A cel ras. Converses amb joves pastors* (2013)
- *Espirituals sense religió* (2015)
- *Eulàlia Duran i Grau. Converses íntimes* (2017)
- Es coautora, junto con Teresa Forcades y Àngela Volpini, del libro *Una nova imatge de Déu i de l’èsser humà* (2012)
- Es autora de un contrapunto del libro *L’hinduisme*, de Swami Satyananda Saraswati (2012)
- Últimamente ha publicado cuentos infantiles y juveniles:
 - *Teresa de Calcuta* (2013)
 - *Em dic Pep i visc al carrer* (2013)
 - *El sisè sentit* (2017)
 - *Mariner de terra endins* (2019) (nominado en el XXI Premio Llibreter 2020)
 - Comentario a Wangari Maathai, *Plantar arbres, sembrar idees* (2020).

WEBS

Centro Abierto Heura:
<https://centreheura.org>
 Asociación Tierra Franca:
<https://www.terrafranca.cat>

«TRABAJADORES CRISTIANOS DEL MUNDO, UNÍOS»

Por Montserrat Sidera / Joan Andreu Parra. Fotografías: MMTTC

LA PRESIDENTA DEL MMTTC EXPLICA LA LABOR DE ESTE MOVIMIENTO INTERNACIONAL

«El MMTTC está en cada rincón del mundo a través de los militantes de los movimientos que hacen un trabajo, se comprometen y pueden responder a los desafíos de sus comunidades y países». Así entiende Fátima Almeida (Braga, 1958) copresidenta del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos el papel de esta organización de la cual ACO forma parte y fue fundadora.

Esta portuguesa, casada y con tres hijos, ya jubilada, antigua trabajadora en la industria textil, es militante de la LOC (donde fue coordinadora entre 2007-2013, el equivalente a presidenta, y ha tenido otras responsabilidades), anteriormente lo fue de la JOC («allí aprendí a vivir un nuevo estilo de vida, personal y familiar, más comprometido con la fidelidad al Evangelio de Jesucristo y a las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña»), nos atiende cordialmente a través de videoconferencia.

Fátima recuerda que la última reunión del buró del MMTTC en formato presencial fue en Barcelona, con motivo del Comité

General de ACO que tuvo lugar en enero del año pasado, a poco de declararse la pandemia del coronavirus. «Teníamos muchas actividades para 2020: un Consejo Internacional en Lisboa, 4-5 seminarios continentales y regionales... En marzo fuimos sorprendidos con un cambio de vida que nos obligó a cancelar todas las actividades presenciales y tuvimos que reorganizar el trabajo y la forma de trabajar», explica Fátima.

Así pues, las reuniones a partir de marzo empezaron a realizarse *online* con «el desafío de crear las condiciones para reflejar durante dos horas nuestra realidad y los retos que abría la situación pandémica». Concluyeron que había que realizar un Consejo Internacional *online* que se celebró en octubre del 2020 entre la complejidad de la adaptación a esta forma de trabajo, el acceso a internet más o menos fácil según los países y los cambios en los husos horarios.

PANDEMIA QUE AGRAVA LA PRECARIEDAD

«Esta pandemia, más grave que la crisis que sufrimos en el 2008 pues ha obligado a parar la economía, desvela y acrecienta muchas realidades que ya existían, tanto de precariedad laboral como del tránsito del trabajo industrial al digital», apunta Fátima. A la vez, considera necesario «señalar muy claramente algunos retrocesos laborales, de la democracia y en las libertades conseguidos en las dos últimas décadas».



Fátima Almeida, copresidenta del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos.



Eucaristía en la Asamblea General que celebró el MMTC en julio del 2017 en la Universidad de la Mística de Ávila.

La extensión del teletrabajo merece una vigilancia especial, según Fátima, ya que «es muy diferente entre países y continentes, entre familias que tienen las condiciones de trabajar desde el hogar o no (la educación de los hijos y el trabajo de los padres pasaron a ser *online*)». Sin olvidar la precariedad creciente del trabajo: «Los sindicatos apuntan que los nuevos vínculos laborales serán más precarios, como ya sucede en las nuevas plataformas de ventas y entregas a domicilio. Esta conquista de los trabajadores, el vínculo laboral, daba garantías de protección social que hoy se están perdiendo casi en la totalidad. Defenderlo exige un movimiento, sindicatos, diálogo social...», observa Fátima.

«No podemos caminar hacia la justicia si las desigualdades aumentan»

El aumento de la pobreza en todos los países es un hecho y al MMTC le preocupa que «las desigualdades sociales no se acentúen. No podemos caminar hacia la justicia si las desigualdades aumentan». Por ello, hace falta que «la protección

social sea más universal, asegurando unas condiciones de vida digna mediante una renta básica. Además, los servicios públicos esenciales han de estar en la agenda. En un futuro habrá nuevas situaciones de virus y requerirán servicios públicos de salud robustos (también educación y protección social)».

La presidenta del MMTC opina que la pandemia «ha puesto el trabajo como central para el desarrollo personal, social y económico. Un trabajo con derechos y condiciones, fuente de dignidad y de reconocimiento del valor social de las personas. Frente a la desvalorización y mercantilización del trabajo hay que defender que es una realización de las personas y un bien de la comunidad».

DE LA VISIÓN EUROCÉNTRICA A LA DIMENSIÓN MUNDIAL

Vivir en Braga (Portugal) con una comunidad de inmigrantes fuerte (provenientes de África central, Bangladesh o Brasil) ha dado a Fátima Almeida una perspectiva mucho más abierta: «Conocía esta realidad: hablan de las familias

de origen, te la muestran en fotografías, su motivación para venir a Europa y el sueño de una vida mejor, el poco dinero que envían a sus países que da para mucho.»

«En un futuro habrá nuevas situaciones de virus y requerirán servicios públicos de salud robustos»

Ciertamente, las migraciones son un elemento crucial para el MMTC: «No debería existir la palabra *inmigrantes*, somos todos ciudadanos del planeta Tierra. Hablar de inmigrantes es hablar de fronteras, sin una dimensión humana. En una dimensión cristiana, somos todos hermanos, hijos de Dios», remarca Fátima. «Cualquier ciudad tiene comunidades de inmigrantes y nos tienen que indignar las condiciones en que están; no podemos dormir tranquilos sabiendo que están en centros de internamiento o admitiendo que son *ilegales*», continúa Fátima. Para quien hay que «hacer un trabajo concreto de dar una dimensión humana de solidaridad a los que quieren vivir



entre nosotros, pensando que no son extranjeros, sino portadores de otras culturas que pueden ayudar a enriquecernos». El papa Francisco, sería un buen ejemplo, por «su proximidad al diferente».

«Frente a la desvalorización y mercantilización del trabajo hay que defender que es una realización de las personas y un bien de la comunidad»

La lucha por erradicar el trabajo infantil también marca a Fátima, que lo ha conocido en Portugal y en un seminario al que asistió en Mali, donde pudo constatar la realidad africana. Además, la presidenta del MMTC considera que «cualquier lucha no puede ser solo local, hay que darle una dimensión universal, de movimientos y de sindicatos».

MIEMBRO OBSERVADOR DE LA OIT

El MMTC es miembro observador de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y algunos movimientos, como la LOC, mantienen relación con la Oficina de la OIT en Lisboa. El vínculo con este organismo de Naciones Unidas se concreta en poder dar opinión, contribuir a la reflexión o proponer iniciativas, participar en el diálogo social previo a las normas que son aprobadas por la OIT, acompañar en los países donde se aplican las normas, la formación y sensibilización.

Fátima Almeida cree que la OIT juega un papel importante para contribuir a que el trabajo decente sea una realidad: «Hay muchas dificultades y problemas en relación al trabajo, así pues, el trabajo de la OIT no es fácil. Pero quiero darle crédito, si

no apoyamos los organismos mundiales que pueden fiscalizar la aplicación de normas de justicia, los Objetivos de Desarrollo Sostenible... podemos retroceder más en el camino de la igualdad, la justicia y la solidaridad.» No en vano, un compatriota de Fátima, António Guterres, es secretario general de la ONU: «Es una persona honesta, compartimos una fe encarnada en la vida», asegura.

«No debería existir la palabra “inmigrantes”, somos todos ciudadanos del planeta Tierra»

APERTURA A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

En el seno del MMTC está habiendo un intenso debate sobre la oportunidad de celebrar o no la Asamblea mundial que



Votaciones en la Asamblea General del MMTC de julio del 2017.

estaba prevista para septiembre/octubre de 2021 en Lisboa. Fátima Almeida defiende con firmeza su realización en formato *online*: «La situación de pandemia no puede bloquear nuestro trabajo, hemos de utilizar los medios a nuestro alcance para no perder proximidad con los otros; hemos de aprender a abrirnos con las nuevas tecnologías, sabiendo que son un desafío para cada uno de nosotros y que deseamos el encuentro y el abrazo». La presidenta del MMTC recuerda que en el Concilio Vaticano II se habla de leer los *signos de los tiempos* y que uno de éstos «es la oportunidad de hablarnos a través de internet». También añade el argumento económico, en un contexto de dificultades y restricciones económicas (se evitan los costes de viaje y alojamiento) y ambiental (al minimizar la movilidad).

MMTC, EN CAMINO DESDE 1966

El Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos fue fundado hace 55 años y desde el primer momento fue reconocido por el Vaticano. En este sentido, el MMTC mantiene contactos periódicos con varios dicasterios (equivalente a ministerios) de la Santa Sede así como con la Secretaría de Estado para dar a conocer el trabajo que hacen y sus reflexiones. De hecho, el Vaticano reconoce al consiliario general del MMTC, un servicio que en su momento era liberado y ahora no.

«Para nosotros es muy importante este vínculo», asegura Fátima Almeida, presidenta del MMTC que, a la vez, subraya el papel del papa Francisco muy próximo a los movimientos populares a quienes dirigió una carta en la Pascua del año pasado. «El Papa es un profeta de este tiempo; valora a los movimientos que trabajan con los más pobres, con los trabajadores, desde las periferias, para que tengan su dignidad y la capacidad de ser protagonistas del cambio —continúa Fátima. Él considera que estos movimientos pueden iniciar un cambio de paradigma en la sociedad. Valoramos su generosidad y audacia, para nosotros es una referencia muy importante en nuestra vida, reflexión y formación».

En su labor de sensibilización, el MMTC propone cuatro días señalados al año para hacerse presente en los movimientos nacionales que lo integran: el 8 de marzo, Día de la Mujer Trabajadora; el 1º de Mayo; el 7 de octubre, Día del Trabajo Digno; y el 18 de diciembre, Día Internacional del Migrante. En el Plan de curso de ACO pueden encontrarse cuatro Revisiones de Vida propuestas por el MMTC para realizar en los grupos: Coronavirus. Presenciando un *viviendo juntos*; Coronavirus... ¡Indicativo de nuestra salud!; Coronavirus... ¡Complemento injusticia social!; Coronavirus... ¿Oportunidad para nuestro futuro?



Consejo Internacional del MMTC.

La dignidad en el acompañamiento de la muerte y el duelo

En este tiempo de pandemia, todo el mundo, con más o menos cercanía, ha experimentado la enfermedad y la muerte de personas conocidas y queridas. Hemos sentido la importancia de estar acompañados en el duelo, en la ausencia. Hemos observado y sufrido el valor de estar cerca de las personas que estaban a punto de morir, precisamente porque en muchos casos, por el confinamiento, no ha podido ser así. Pero también desde pequeños, y no solamente por la pandemia, hemos tenido experiencia de alguna persona cercana que se ha muerto, de cómo ha sido acompañada y de cuál ha sido nuestro proceso posterior de duelo.

A lo largo de la vida pasamos por muchos más duelos además del que produce la muerte. Cuando pasamos de la infancia a la juventud, o de ésta a la madurez, hacemos el duelo de la etapa anterior. Cuando cambiamos de casa, de barrio, de pueblo, o cuando dejamos un trabajo para empezar otro, o cuando cambiamos de pareja, de amistades...

En este dossier nos centraremos en la dignidad en el acompañamiento de la muerte y en el duelo, y por eso hemos pedido a varias personas que nos aporten sus experiencias

y reflexiones. En primer lugar a dos personas expertas en el tema: **mosén Alfons Gea** y **Juan Carlos Trallero**. Después a dos militantes de ACO, **Marta Vidal Roig** y **Mireia Riera Sivill**, que hacen acompañamiento de enfermos terminales, y finalmente a otra militante, **María Martínez Rojas**, que ha participado en grupos de duelo.

Mn. Alfons Gea, coordinador del Secretariado Interdiocesano de Pastoral de la Salud (SIPS) de la Tarraconense y responsable del servicio municipal de atención al duelo de Terrassa, nos dice, desde la perspectiva del acompañamiento pastoral, que cada persona, tanto la afectada como el acompañante, es un mundo y el encuentro es una creación humana y personal.

Así nos manifiesta su experiencia: «Siempre podemos estar en las puertas de la muerte sabiéndolo o no. En todo momento necesitamos estar acompañados aunque sea en la distancia, respetando distorsiones, ritmos e informaciones recibidas o ignoradas. Cada enfermo tiene derecho a saber la verdad que quiera saber y a ignorar lo que no quiera saber. Si además puede dejar temas resueltos, mejor. A veces inquieta no tener cerrados temas de despedida: relaciones, etc.»



Respecto a lo que más necesita una persona cuando está haciendo el duelo por la muerte de un ser querido, nos observa que «depende de muchas cosas. Según sea el dolor que siente habrá que ayudarla en un sentido o en otro. Hay que responder a la pregunta: “¿Por qué lloro cuando lloro?” Responder esta pregunta marca la pauta. Podemos llorar por la vida que se ha perdido aquella persona sin tener presente la plenitud de la Vida en Dios. O llorar por nuestra orfandad. En este caso hay que ayudar a ser adulto independiente, aunque se tengan sesenta años, por ejemplo».

Sobre las actitudes básicas que debe tener un acompañante de la muerte y del duelo, mosén Alfons, según su experiencia, nos indica las siguientes:

«Ir descalzo, sin fórmulas, centrándonos en quien tenemos delante para hacer de nuestra acción un acompañamiento no un *solucionalotodo*. Tolerar el dolor. Trabajar en uno mismo las dimensiones negativas de la vida y aceptarlas para no hacer

proyecciones de los propios miedos. Son las actitudes propias de una comunicación empática.»

Y finalmente, para ACO nos sugiere que es muy importante «deshacer el tabú del dolor, de la inutilidad o de la muerte; visualizar la muerte que se esconde, normalizar el llanto, tolerar la tristeza, integrar en la medida de lo posible a personas en duelo; reivindicar el derecho a sentirme mal, llorar o expresar sentimientos tan negativos como el de quererse morir.»

Joan Carles Trallero, médico especializado en cuidados paliativos, nos aporta esta interesante y profunda reflexión, desde la perspectiva del ejercicio de la medicina:

«Cuando queremos ayudar a alguien, pretendiendo su bien, tenemos la tendencia a imaginar o dar por hecho qué es lo que necesita, y actuamos en consecuencia y sin preguntar demasiado. A esto lo llamamos *paternalismo*. Y a menudo nos lleva, desde la mejor

de las intenciones, a no ayudar verdaderamente al otro. El final de la vida de las personas, y el período de duelo posterior, no se escapan de esta regla no escrita. Lo que pasa es que en estas circunstancias difíciles entran en juego el miedo y la ignorancia, con lo que el desajuste puede ser aún mayor.

«Entonces, preguntémosnos: ¿qué necesita de mí quién se está acercando a su final? Y la respuesta para mí es muy clara, necesita sentirse amado (y me atrevería a decir, poder amar), y todo lo demás deriva de esta máxima. Y la gran noticia es que esto no depende del sistema sanitario ni de los hospitales ni de los profesionales, sino que depende de nosotros, los que estamos al lado del enfermo. Lo que pasa es que en medio de esta corriente medicalizada de la vida y sobre todo de la muerte nos hemos llegado a creer que las personas estamos de más y nos sentimos impotentes para decir o hacer nada. Pues es todo lo contrario. Y es que a medida que la enfermedad avanza, las prioridades del enfermo



cambian y se enfocan cada vez más en la parte afectiva. Y esto enlaza directamente con la labor de acompañamiento que pueden hacer familiares y amigos y que no necesita de ningún máster sino ser capaces de superar nuestros miedos para soltarnos y ser nosotros mismos al lado del otro.

Quien se siente acompañado de verdad se siente más seguro, más respetado, tiene más sensación de control sobre lo que está pasando, no se siente abandonado, y lo más importante, no se siente solo. Cualquier sufrimiento se vive mucho mejor si no estamos solos, y este no sentirse solo tiene mucho que ver con la capacidad de quienes rodean al enfermo de saber estar y de comunicarse con naturalidad, porque es esta comunicación sincera mediante la palabra, pero también mediante los gestos y la presencia, la que rompe la soledad.

»Lo más necesario para quien se está muriendo tiene menos que ver con la ciencia (que tiene que hacer su trabajo para tratar el sufrimiento físico) y más con las relaciones humanas y con las actitudes de los que acompañan. Y hacerlo

desde la autenticidad que pone en contacto a dos personas humanas, que genera confianza, que es comprensiva y acogedora con lo que el otro está viviendo, y que es capaz de estar presente a pesar del miedo sin querer dar respuestas ni encontrar soluciones imposibles, es lo que hace entender al otro que verdaderamente nos interesamos por ayudarlo, y esto resulta transformador, porque conlleva respeto y dignifica el proceso.

»¿Y qué decir de quien ha sufrido la pérdida del ser querido y está inmerso en el doloroso abismo del duelo? La intensidad de los sentimientos de quien está de luto nos arrastra fácilmente hacia la impotencia y al deseo de que termine lo antes posible. Pero el duelo no entiende de prisas, ni de plazos. El duelo necesita tiempo, y quien está de duelo necesita ante todo compartir la avalancha de emociones que inunda su alma. Y esto se hace hablando y hablando y hablando, y por lo tanto será necesario que haya alguien escuchando y escuchando y escuchando.

»La mejor manera de acompañar a quien está en duelo es mostrar

nuestra sincera disponibilidad para escuchar desde el respeto de quien no quiere cambiar los sentimientos ni el estado de ánimo del otro, por mucho que le incomode, sino que le acompaña en este largo trayecto que necesita verbalizar y expresar y manifestar todo lo que siente para ir elaborando su propio proceso de adaptación a una dura realidad que puede llegar a ser transformadora.

»Debemos ser conscientes del potencial que tenemos para ayudar a quien se está muriendo o al que está llorando una muerte. Sólo necesitamos tener la generosidad para ser nosotros mismos y permitir que el otro también lo sea. El resto ya no depende de nosotros.»

Marta Vidal Roig, del UFISS (Unidad Funcional Interdisciplinaria Sociosanitaria) mixta, geriátrica y paliativa, del Hospital de San Juan de Dios de Martorell, nos comenta que lo que más necesita una persona cuando está a las puertas de la muerte es «acercarse a alguien que sabe que ella se está muriendo (de hecho, todas las personas lo saben) y poder mantener conversaciones sobre cómo se sienten y qué necesitan,



es una de las experiencias profesionales más enriquecedoras. Hay pocas personas que quieren compartir lo que sienten, entre otras cosas, porque siempre hay alguien alrededor que impide que se hable abiertamente. Cuando la persona se está muriendo, su “yo verdadero” pasa por encima de su rol profesional, de su rol social, de su rol familiar. La enfermedad tampoco importa. Aparece la persona en toda su plenitud. Las personas muestran lo que realmente les interesa, lo que es importante para sus vidas que se acaban. Manifiestan todo lo que da sentido a lo que han vivido, a lo que están viviendo y a veces muestran el camino hacia dónde van».

Marta nos transcribe el listado de necesidades elaboradas por el Grupo de Espiritualidad de la SECPAL (Sociedad Española de Cuidados Paliativos) con el objetivo de reconocer la dimensión espiritual de los pacientes y dar herramientas a los profesionales para hacer un modelo de intervención y acompañamiento espiritual. Este grupo elaboró la guía de espiritualidad de la SECPAL, que se publicó en 2008. Esta guía recoge

las necesidades espirituales de las personas que están en proceso de final de la vida:

- Necesidad de ser reconocido como persona. Somos seres únicos. Ahora ya no los identificamos con la enfermedad.
- Necesidad de volver a leer su vida. Repasar la biografía.
- Necesidad de encontrar sentido a la existencia y el devenir: la búsqueda de sentido de la vida vivida y que ahora se acaba.
- Necesidad de expresar sentimientos y vivencias religiosas.
- Necesidad de liberarse de la culpabilidad, de perdonarse.
- Necesidad de reconciliación, de perdonar y sentirse perdonado.
- Necesidad de establecer su vida más allá de sí mismo. Termina la vida biológica, pero no la biográfica. Haber significado algo para los demás, dejar legado.

- Necesidad de continuidad, de un más allá. Qué hay después de la muerte.
- Necesidad de auténtica esperanza, no de ilusiones falsas. Transformación del contenido de la esperanza.
- Necesidad de amar y ser amado. Abarca todas las necesidades.

Por su experiencia directa, Marta nos comenta que «lo que las personas necesitan en situación de final de la vida es un entorno de seguridad. Con esto quiero decir que la persona que las acompaña debe estar presente, que no rehuirá las adversidades. También precisan ser escuchadas, sentir que participan de las decisiones sobre su proceso, hasta el final. Por otra parte, hay que vigilar de no juzgarlas en lo que puedan pensar o decidir, que se sientan libres. Y lo más importante, que sean queridas y valoradas. Las personas en final de vida necesitan nuestro tiempo, y hoy en día todos tenemos tanta prisa..., incluso para acompañar el morir. En definitiva, hay que seguir viviendo mientras nos estamos muriendo».

Y sobre lo que más necesita una persona cuando está haciendo el duelo por la muerte de un ser querido, nos observa:

«El duelo es muy personal. Duelo significa dolor. Cuando muere alguna persona que amamos, una parte de nosotros también muere en lo que compartíamos con esa persona. Nada volverá a ser como antes. Todo ha cambiado y la persona que está en duelo también tiene que hacer un proceso de transformación personal para adaptarse a la nueva situación.



»El duelo viene determinado también por cómo ha sido la muerte del ser querido. Si la muerte ha sido repentina o inesperada, cuesta más adaptarse. Si han quedado asuntos pendientes por resolver, si no ha habido posibilidad de despedida o de reconciliación, puede hacer que el duelo sea más complicado.

»A veces hay procesos de enfermedad muy largos, que implican mucho sufrimiento, entonces puede que la muerte se viva como una liberación. En estos casos, algunas personas que están de duelo pueden sentirse culpables por no experimentar tanto dolor. Lo que pasa es que durante todo el tiempo que ha durado la larga enfermedad, las personas ya han ido aceptando situaciones de duelo y de pérdida, ya hace tiempo que están de duelo, a pesar de que el término se reserva para cuando la persona ya ha muerto.

»El duelo no es una enfermedad, no hay que medicalizarlo. Tampoco hay que esperar que el tiempo lo cure todo, el tiempo ayuda a reducir la intensidad del dolor, pero hay una actitud activa para trabajar el proceso de duelo. En ocasiones, se puede pedir ayuda a un profesional, pero debería ser en casos excepcionales.

»Pienso que lo que necesita una persona que está de duelo es que se le valide su dolor, que se respete su proceso: la sociedad marca mucho cuándo toca estar mal y cuándo toca estar bien, y cada persona tiene su *tempo* en función de cómo va gestionando lo que está sintiendo.

»Hay personas que necesitan ubicar a la persona que ha muerto en un lugar concreto para poderla visitar. Otras guardan objetos personales y otros

se desprenden más rápidamente. A la mayoría de los supervivientes les gusta hablar y recordar a la persona y pensar que ha dejado un legado, que su vida biológica ha terminado, pero no su biografía: en los proyectos personales, en los hijos o los nietos, en celebraciones. Produce mucha tristeza pensar que puede ser olvidada, por ello es importante buscar momentos para tenerla presente y recordarla.»

Para exponer las actitudes básicas que debe tener un acompañante en la muerte y en el duelo, Marta parte de una frase de un maestro que dice: «Nadie puede acompañar al otro más allá de donde uno mismo ha llegado» (Enric Benito).

Y entonces apunta un ejercicio a hacer: «Creo que todo el mundo debería hacer un trabajo personal y visualizarse muriendo o en duelo y pensar: con quien quisiéramos estar, quién nos puede ayudar, quién nos puede acompañar, cómo nos gustaría ser escuchados, cómo nos gustaría ser cuidados».

Para Marta, las actitudes que considera importantes son:

- Presencia: estar y saber estar. No te abandono. Cuando me necesitas vengo. Si ahora no me necesitas, estoy disponible. El ritmo lo marca la persona enferma, no yo.
- Coherencia: lo que estoy sintiendo lo expreso; si estoy triste, si tengo miedo, si estoy contenta por un momento compartido que nos llena, si estoy agradecida de poder acompañar. También puedo decir «ahora no sé qué decir», o callo, porque un silencio también habla mucho.

- Escucha activa. Explorar qué necesita la persona que acompañamos. No hagamos suposiciones. Se puede preguntar sin miedo: dónde te quieres morir, con quién te quieres morir, qué necesitas, en qué te puedo ayudar yo. A veces empezamos conversaciones dolorosas, pero el diálogo se hace muy profundo y la persona agradece que te hayas atrevido a hablar de lo que le preocupa y que con nadie antes haya podido compartir por miedo de hacernos daño.
- Intentar no dar consejos, que nos gusta mucho.
- Explorar si hay asuntos prácticos que se tengan que resolver, esto da mucha tranquilidad a la persona que se está muriendo, porque a menudo la situación hace que no se esté en condiciones de poderlo organizar.
- Soportar el sufrimiento. Si no somos capaces de soportar el sufrimiento del otro, no lo podremos acompañar. El sufrimiento no lo podemos eliminar, cada persona se lo debe gestionar como pueda, con sus recursos y con la ayuda de las personas que lo acompañan, pero nadie elimina el sufrimiento del otro. Siempre duele acompañar a alguien que está sufriendo, pero si lo sabemos soportar, haremos un acompañamiento más sereno.
- Simplificar. Tendemos a pensar que todo es muy complicado y en realidad suele ser mucho más sencillo. Pensar que todo irá bien.

Y para nuestro movimiento, ACO, nos sugiere:

«La revisión de vida es una herramienta que ayuda a compartir lo que estamos viviendo y lo que estamos sintiendo. Creo que poder detenerse a pensar cómo podemos hacer un acompañamiento a una persona que se está muriendo o a una persona que está en proceso de duelo puede aportar experiencias y herramientas para hacerlo lo mejor posible.

»También se pueden organizar talleres sobre la muerte y el proceso de morir, talleres sobre cómo acompañar el duelo y realizar formación al respecto.

»A las personas que son creyentes, la fe les ayuda en el momento de morir. La oración y pensar que vas hacia Dios que te acoge puede hacer que el proceso de morir sea más sereno. Lo he sentido en personas que lo han compartido y realmente es una experiencia muy gratificante.»

Mireia Riera Sivill, de la zona Besòs de ACO, enfermera de cuidados paliativos domiciliarios (en un equipo PADES), en su testimonio parte de unas palabras de Alba Payàs (experta en duelo) de su libro *El mensaje de las lágrimas*: «No podemos vivir al margen del sufrimiento y aunque esto sea una verdad universal, nadie nos enseña a encararla, ¿cuántas horas de nuestra vida hemos dedicado a prepararnos para la muerte, cuando a todos nos llegará algún día? ¿Y a aprender a vivir una separación afectiva o la enfermedad de alguien que amamos? Casi todos coincidiríamos en decir que ¡NINGUNA!»

Y Mireia sigue así: «Estas palabras,

conjuntamente con mi experiencia de catorce años, me han hecho ver que lo que agradecen las personas que ven la muerte cerca es, por un lado, tener un buen control de síntomas físicos (dolor, ahogo, náuseas...), y por otra, lo que verdaderamente agradecen es compartir una conversación sincera, compartir las preocupaciones y la tristeza de dejar a sus seres queridos.

»Muchas veces cuando no se ha comunicado la situación de enfermedad avanzada, la propia persona es consciente de que su muerte está cerca, y ayuda mucho preguntarle si hay algo que le preocupa, dejando la puerta abierta a que pueda compartir sus angustias, sus preocupaciones.

»Y desde el punto de vista de quienes se quedan, es difícil imaginar que se muera alguien que amamos y con quien hemos compartido muchos momentos. Y es difícil iniciar una conversación que sabemos que nos entristecerá, pero no por ello debemos cerrar los ojos a la realidad y hacer ver que no pasa nada o minimizar la situación con frases como: “ánimo que esto no es nada, saldrás de ello”. De este modo lo único que conseguimos es alejarnos del enfermo, hacer que se sienta incomprendido y hacer que ambas partes vivan la tristeza por separado; en definitiva, levantar muros de silencio.

»En palabras de Alba Payàs: “Las palabras de dolor compartidas abren nuestros corazones y los unen. Entonces nuestro dolor es menos dolor”. En este sentido, si no sabemos qué decir ante el comentario de una persona con enfermedad avanzada (por el dolor que nos genera), lo mejor es el silencio.

»Por otra parte, el duelo está vinculado a nuestra naturaleza de ser humano. El ser humano está orientado a la vinculación afectiva, a establecer contacto, a relacionarnos. Así pues, el duelo es el dolor que se produce ante una pérdida que afecta a todas nuestras dimensiones (física, emocional, intelectual, conductual y espiritual). Como dicen algunos expertos: el duelo es el precio que se paga por amar».

Mireia se pregunta cómo debemos hacer el duelo. Y responde: «El duelo es un proceso y cada uno lo hace como puede y, por tanto, es importantísimo que los que estamos al lado de la persona en duelo sigamos su ritmo y no queramos acelerarlo. Hay que ser pacientes. No podemos pretender que la persona se recupere del duelo en cuatro días. En este sentido, y con una visión más sanitaria, creo que se debería hacer una revisión desde la Consejería de Salud de cómo se gestionan las bajas laborales cuando se muere algún familiar.

»Alguna recomendación para la gente que está en duelo, un duelo reciente, sería:

- no precipitarse a deshacerse de los objetos de recuerdo;
- no preocuparse por los rituales, cualquier momento es bueno para hacerlos;
- hacer el esfuerzo de cuidarse uno mismo: comer, dormir, hacer ejercicio/paseos;
- planificar actividades con personas de confianza (red social);
- hacer actividades que arraiguen, como cocinar, cuidar una planta, un animal...

»Y en caso de que veamos que pasan los meses y nuestro día a día está desorganizado, no seguimos horarios, ni comidas, ni el trabajo..., seguro que nos puede ir bien buscar algún tipo de ayuda con un terapeuta especialista en duelo.»

Sobre cómo debemos acompañar a personas en duelo, nos dice: «La persona en duelo necesita tener una red de apoyo: amigos, familia..., que puedan estar a su lado, que puedan escuchar la historia de la muerte de la persona querida las veces que lo necesite, que no se la juzgue por las cosas que hace.

»Una de las cosas más importantes que he aprendido en la última formación de duelo es que hay que validar, es decir, otorgar un reconocimiento a la forma en que la persona está afrontando la pérdida. Todo lo que hace la persona en duelo tiene un sentido y una función. Y si actúa de una determinada manera es porque la ayuda a salir adelante. Validar la necesidad de expresar emociones o de no expresarlas.

»También ayuda hablar de nuestras pérdidas, de cómo las hemos afrontado nosotros y de las emociones que hemos sentido.»

Mireia, repasando estas palabras de Alba Payàs: «*La buena intención con la que decimos las cosas a la persona que sufre no garantiza que no le hagamos daño*», comenta que «en este sentido, hay que vigilar y no caer en la tentación de utilizar algunos mitos y falsas creencias sobre el duelo cuando acompañamos a una persona en duelo y no sabemos qué decirle:

- “El tiempo lo cura todo”. El duelo no se cura sólo con el tiempo, sino que depende de lo que tú hagas con este tiempo.
- “Expresar tu dolor te hace daño a ti mismo”. Llorar, suspirar, gemir es la manera natural de expresar la pena por la pérdida.
- “Expresar tu dolor hace daño a los demás”. Muchas veces al escuchar la aflicción de alguien se despiertan las emociones por nuestras pérdidas. No por ello la persona en duelo debe contener la tristeza.
- “Expresar tu dolor es una señal de inadecuación”. Mostrarse frágil y vulnerable no significa que no estés bien, del mismo modo que mostrarse fuerte e inexpresivo no significa que estés haciendo un duelo saludable.»

Finalmente para ACO nos propone que «en estos momentos que ha habido tantas muertes por Covid, en unas circunstancias tan difíciles, si ACO preparara un pequeño material de reflexión para los militantes sería una buena manera de profundizar en este tema y nos ayudaría a compartir pensamientos y creencias.»

Maria Martínez Rojas, expresidenta de ACO que tiene experiencia de haber participado en grupos de duelo, nos complementa muy bien las aportaciones anteriores:

«Acompañamos en la muerte cuando estamos al lado del enfermo terminal mientras recorre el camino final, haciendo que sienta que te preocupas de verdad por él, más allá de la enfermedad, que

sientes cariño, para que así pueda experimentar su propia dignidad.

»El protagonista es el paciente y tanto la familia como los profesionales y los voluntarios deberían estar interrelacionados, porque todos deben intentar actuar con el mismo sentido y criterio.

»La muerte previsible (la que no es súbita) es un proceso del final de la vida muy importante para poderla preparar y ser vivida con serenidad y paz, compartiendo sentimientos, deseos pendientes, creencias, perdonando relaciones rotas, dejando las cosas arregladas... Muchas veces el cuidado es físico, y se alivia el dolor hasta donde es posible, pero puede quedar el dolor espiritual, el emocional, la soledad, fruto de la incomunicación, aunque esté rodeado de gente.»

Según Maria, lo que necesita una persona que está a punto de morir «depende de cada persona, lo más importante es que sepa que estamos ahí, con escucha activa, con el lenguaje verbal y no verbal, dándole espacios, respetando los silencios, con una mirada a los ojos acogedora, con actitud de servicio, de disponibilidad y de presencia. Es muy necesario respetar también lo que el paciente quiera o pueda plantearse y comunicar, dejando de diferentes maneras “una puerta abierta” para facilitarle que lo pueda hacer. Poder acompañar es difícil si no te has planteado la propia muerte, y esto lo trabajamos poco.»

Lo que vive la persona que está haciendo el duelo por la pérdida de un ser querido y que necesita llegar a la aceptación, según su opinión, también «depende de muchas circunstancias, y hará el proceso de

formas diferentes, cada uno tiene su tiempo y su ritmo. Se pueden dar sentimientos como el dolor, la tristeza, la rabia, la culpabilidad, la soledad, la ansiedad, la incredulidad, la impotencia. En función del vínculo existente con el fallecido, estos sentimientos son más profundos y dolorosos o más soportables. A partir de la comprensión y el respeto, se pueden elaborar estos sentimientos, sabiendo que el grado de profundidad no es cuantitativo ni medible, que es único en cada persona».

Quienes ayudaron a elaborar la pérdida y a sentirse acompañada con mucha comprensión en cada uno de los procesos que ha vivido de duelo como el de sus padres, fueron «la familia, el grupo de Revisión de Vida y las amistades. En el proceso de la muerte de José Luis, mi marido, además de este acompañamiento, necesité participar en un grupo de duelo. No podía expresar a Meritxell y a Víctor, mis hijos, todos los sentimientos que vivía y hacerles sufrir aún más de lo que ya ellos estaban pasando por la muerte del padre. Un grupo de duelo donde los facilitadores eran voluntarios que también habían pasado por la pérdida de la pareja, me ayudaron mucho y aprendí cómo deben ser las actitudes básicas de un acompañante, como por ejemplo: tener presente el drama que la persona está viviendo, que pueda expresar los sentimientos, no dar consejos ni hacer juicios a favor o en contra de cualquier expresión, saber escuchar desde el corazón, no implicarse emocionalmente para poder sostener, acompañar y abrazar el dolor del otro, ayudar a encontrar un nuevo sentido a la vida a partir de la realidad después de la pérdida, porque generalmente

no sales del duelo igual que has entrado, o evolucionas o te puedes hundir. Que la pregunta que nos hacemos de “¿por qué?” la podamos convertir en un “¿para qué?”».

Maria termina su testimonio con esta reflexión: «Nuestra sociedad vive de espaldas a la muerte. Para muchas personas es un tabú. Estamos poco preparados, no todo el mundo muere igual, pero muchos encaran la muerte con mucho miedo», e invita ACO a «trabajar, comunicarse y compartir esta parte de la vida que es la más segura que pasaremos. En los grupos de revisión de vida se habla y se revisan tanto las enfermedades como las muertes cuando son de personas cercanas y queridas. También hemos hecho escritos, testimonios, algún taller en Semana Santa, pero considero que no es suficiente. Necesitamos vivir la enfermedad y la muerte con nuestra fragilidad y vulnerabilidad sabiendo que necesitamos la ayuda de los demás, pero a la vez como creyentes, la fe nos da la confianza y la esperanza de que el Padre-Madre siempre nos lleva en Sus Manos. Franz Jalics en *Lecciones de vaciamiento* nos dice que: “Dios nos conduce amorosa y gradualmente a este gran vacío que es la muerte y que, en realidad, lo sepamos o no, siempre nos encaminamos hacia este gran vacío”».

Estas cinco aportaciones son muy valiosas y nos pueden ayudar a ir más a fondo sobre lo que significa acompañar, desde dónde acompañar, qué decir y qué no decir a las personas que están a las puertas de la muerte o a las que están haciendo un camino de duelo.

Per completar la reflexió

- Hay más de 150 videos de YouTube de Mn. Alfons Gea sobre lo que hemos tratado. Hay dos canales: «Duelo y conciencia. Acompañar y sentir. Alfons Gea» i «Alfonso Gea. Personal».
- Sobre la atención espiritual al final de vida en diferentes tradiciones religiosas (Audir): https://fundacionlacaixa.org/documents/10280/209989/atencionreligiosaalfinaldelavida_ca.pdf/0e379890-ef27-4596-a849-53d14d789169
- Es interesante también el libro de diversos autores publicados por Cristianisme i Justícia, *Morir en mans de Déu. La mort en les diferents creences i tradicions religioses*, editado por Alicia Guidonet. <https://www.cristianismeijusticia.net/morir-en-mans-de-deu-la-mort-en-les-diferents-creences-i-tradicions-religioses>
- Entrevista a Marta Vidal Roig <https://www.elperiodico.cat/ca/societat/20160523/marta-vidal-roig-tenim-tendencia-a-medicalitzar-massa-la-mort-5151031>.
- El libro de Jesús García Herrero (rector de parroquia muchos años y, de jubilado, sacerdote en el Tanatorio de la M-30 de Madrid) *Acompañamiento pastoral del duelo desde la parroquia*, editorial PPC, 2019
- De Paola Recoder, psicóloga clínica, el folleto *Hablemos sobre el duelo*, de la Obra Social de “la Caixa”. Escuela de cuidadores. Atención Integral a personas con enfermedades avanzadas.

TRAPEROS DE EMAÚS: LA FUERZA DE LA DEBILIDAD

DESPUÉS DE MÁS DE CUARENTA AÑOS EN SABADELL Y EN PROCESO DE DECRECIMIENTO, LA ENTIDAD QUE BEBE DEL ABBÉ PIERRE CONTINÚA IRRADIANDO RADICALIDAD EVANGÉLICA

Por Joan Andreu Parra/ Fotografías: Traperos de Emaús y ACO

«Gracias por haberme acompañado. Gracias porque me has amado.» Con estas palabras se despidió Felipe de Romà antes de morir, enfermo de cáncer en el hospital. Para Felipe Santiago, un hombre que había sido abandonado en el momento de nacer, con una vida colmada de dificultades, fue providencial encontrar un puerto donde recalar los últimos treinta años de su vida: los Traperos de Emaús, en Sabadell, fueron la familia que nunca había tenido hasta entonces.

Romà Fortuny Ponz, militante de ACO y consiliario, lo recuerda vivamente hoy (28 de abril) que cumple noventa años. Y Rosa Casamartina, impulsora de los Traperos junto con su marido, Eduardo Ocio, asegura que «todo lo que se ha vivido aquí ha valido y vale la pena, aunque sólo haya sido por Felipe». Ello denota un temple distinto de las inercias de muchas entidades sociales: una estima por la calidad y artesanía, persona a persona, por encima de los números;

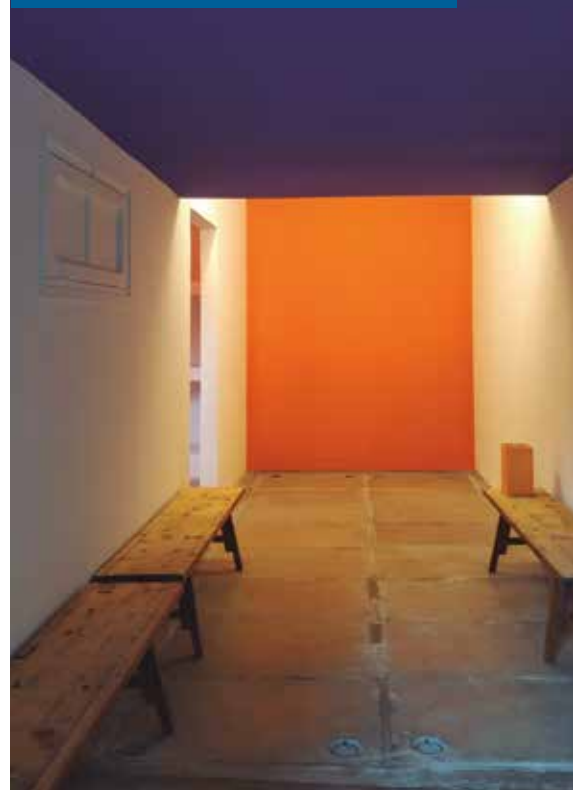
una defensa a ultranza de la independencia de las subvenciones y el convencimiento de la necesidad de levantarse en la dignidad mediante las manos, del trabajo que cada cual es capaz de realizar.

«Las primeras reglas de los Traperos se basaron en esta fe y en las posibilidades de cada persona y en la voluntad de ayudar a cada una de ellas a construir su propia dignidad: 1) Jamás aceptaremos que nuestra subsistencia dependa de otra cosa que no sea nuestro trabajo. 2) No practicamos buenas obras a favor de los necesitados. 3) Trabajamos sin enriquecernos y cuando el trabajo produce más de lo necesario, sentimos la alegría de compartir y permitir la creación de nuevas fundaciones.»

El mundo de los Traperos está en la recuperación y el reciclaje de objetos como muebles, ropa, juguetes, libros... y también personas que nuestra sociedad constantemente y cada vez más



La Capilla Azul, situada al final del huerto, es la última obra del artista contemporáneo Alfons Borrell (1931-2020) y es una metáfora desnuda del paso de la muerte a la vida.





Diferentes objetos recuperados que se ponen en venta en el rastro de los Traperos.

arroja a los márgenes. «Son trabajos eminentemente manuales, que todo el mundo pueda hacer, hechos en condiciones de dignidad para poder ayudar también a otras personas en peor situación», remarca Eduardo. Los Traperos de Emaús —que nacen en Sabadell en noviembre del 1980— habían poseído hasta cuatro rastros (tres en Sabadell y uno en Vic). Actualmente, a causa de la pandemia, y el momento vital de sus miembros, están en un proceso de disminución de actividad con un solo rastro en funcionamiento.

El proyecto de los Traperos dibuja un modelo alternativo, tanto para las entidades como para las personas, en definitiva, una nueva pauta

de vida y de actuación: «Nuestro planteamiento no es hacer cosas *para* los pobres, sino *con* los pobres. En la medida que te acercas, creas una sintonía, respiras de una forma diferente y el daño que le causan a él te lo acaban causando a ti», explica Eduardo. Por ello, se constituyen una comunidad de convivencia (actualmente ocho personas) con un fondo común donde se suman las pensiones de los jubilados y los salarios de los trabajadores (la mitad en ERTE) y una pequeña cantidad (que es la misma para todos) para los gastos discrecionales.

Ciertamente, se trata de un desafío en toda regla a un sistema capitalista «que te atrapa y no deja espacios como éste», se lamenta Rosa. De aquí proviene su radicalidad por rehusar las subvenciones y la caridad: «Vivir de subvenciones y donativos

Carles Casademont Oller, consiliario de la ACO, junto con Romà Fortuny son los más veteranos de la comunidad; ambos fueron sacerdotes obreros.



Este reloj que se exhibe en el comedor de los Traperos, espacio ocupado antes por el templo, se trajo de Francia y fue restaurado y activado por Romà Fortuny.

es un peligro. La gente no da a cambio de nada. Si lo aceptáramos perderíamos la dimensión profética; aparte de luchar por ayudar a los marginados, tenemos que denunciar las causas de un sistema injusto», remarca Eduardo. Uno de los espacios donde concretan esta denuncia a través del arte es la sala de exposiciones temporales Abbé Pierre.

«Emaús nació para responder a una necesidad y a una urgencia. No es ni una obra ni un movimiento confesional ni político. Es una escuela de concienciación y de acción cívica.»

Obviamente, «esta libertad tiene un precio», continúa Eduardo: «Finalmente te parten la cara, allí donde vas, molestas, empezando



Una de las comidas de hermandad que celebraban semanalmente la comunidad de Emaús y los voluntarios.

por las estructuras de poder como la Iglesia e instituciones, y acabando con tus amistades.» Rosa rememora las reacciones de incomprensión de personas muy cercanas y apreciadas cuando al principio les explicaba, ilusionada, el proyecto o cuando decidieron tener hijos (Dulantzi y Patxi) en la comunidad.

Por alusiones, Patxi Ocio recuerda que en la escuela algunos compañeros le preguntaban de manera burlona cómo conseguía la ropa que llevaba: «Aprovechamos lo que podemos, y el resto lo compran los padres», contestaba

calmosamente. La ropa, un signo de distinción en una sociedad de apariencia. Lo sabe Patxi, a quien algunas clientas que le adquirían ropa recuperada le pedían que no las saludase por la calle...

Actualmente, la estructura organizativa de los Traperos de Emaús se está simplificando: por un lado, está la asociación que gestiona los voluntarios, todos asegurados (los Traperos fueron entidad fundadora de la Federación Catalana de Voluntariado Social): «La mayoría son personas que han crecido

con nosotros. Eran personas que compartían nuestra manera de vivir y una manera de aproximarse era colaborando. Más que un grupo de voluntarios, somos un grupo de ayuda mutua», reflexiona Rosa.

Por otro lado, para la gestión laboral y para disponer de un marco legal para los trabajadores, se constituyó una cooperativa (por su formato democrático) que se llegó a complementar con empresas de inserción cuando recogían ropa por toda la ciudad de Sabadell, en convenio con el Ayuntamiento. La complejidad financieroburocrática, el descenso de la actividad, el envejecimiento de la comunidad y la pandemia han llevado a mantener un solo rastro en un local cedido por el obispado de Terrassa (Els Encants, en la calle de l'Illa, de Sabadell).

«Éste es el espíritu de Emaús: incluso ancianos y minusválidos, sus miembros continúan dando y compartiendo el fruto de su trabajo!»

La otra pata de los Traperos de Emaús es la Fundación que ha permitido, por un lado, «canalizar las ayudas y la solidaridad a entidades del país y de fuera



Los Traperos de Emaús viven desde hace casi cuatro años en un nuevo emplazamiento, un convento de unas carmelitas de clausura en la calle Quevedo, del barrio de Covadonga de Sabadell que, a pesar de algunas opiniones desfavorables de la jerarquía eclesial, decidieron venderles la casa.

(actualmente el comedor infantil Gaspar García Laviana en Nicaragua, el barco de Open Arms con cargamentos de mantas o la plantación de dos hectáreas de plataneros en un proyecto solidario de Benín)». Por otro lado, será donde revertirá todo si la actividad económica acaba desapareciendo, con el objetivo de destinarlo a fines sociales. «Si Emaús, con pocos medios, puede ayudar a gente más desfavorecida, la que tiene más recursos, ¿qué?», interpela Eduardo.

Los Traperos son una casa de puertas abiertas: allí se encuentra el grupo de Cristianos en Diáspora [consultar *Luzysal* n. 11], realizan un Taller de Muñecas (espacio de reunión y socialización de mujeres que limpian, peinan y visten las muñecas que se exponen en el rastro) y mantienen el Espacio Terapéutico (un grupo de psicólogas profesionales ofrecen voluntariamente sus servicios a personas que no se puedan permitir una terapia).

Los Traperos han acogido a *Luzysal* en un momento muy especial, de debilidad. Por momentos se percibe un aire crepuscular, de final de etapa, combinado con chispas de paz, de agradecimiento por lo que se vive y por lo vivido, de un huerto que fructifica... Evangelio y vida en estado puro. «Hemos cumplido con nuestro sueño. Después de más de cuarenta años de camino, estamos como estamos. Ha sido una historia muy llena», nos confía Rosa, haciendo balance.

Muy apropiado el libro *La força de la feblesa*, de Romà Fortuny (Quaderns Espai Obert, n. 37, Editorial Claret, 2009): «Quien busca el camino de la vida, encontrará dolor y muerte, nos encontraremos, y nos encontramos,

con el antídoto del poder, de la pompa y la dominación. El amor entre personas que optan por los más desgraciados, pueden suponer una amenaza para los intereses del poder. Es desde esta dimensión humana, desde la debilidad, que Jesús nos lleva a la gratuidad de la vida de la resurrección.»

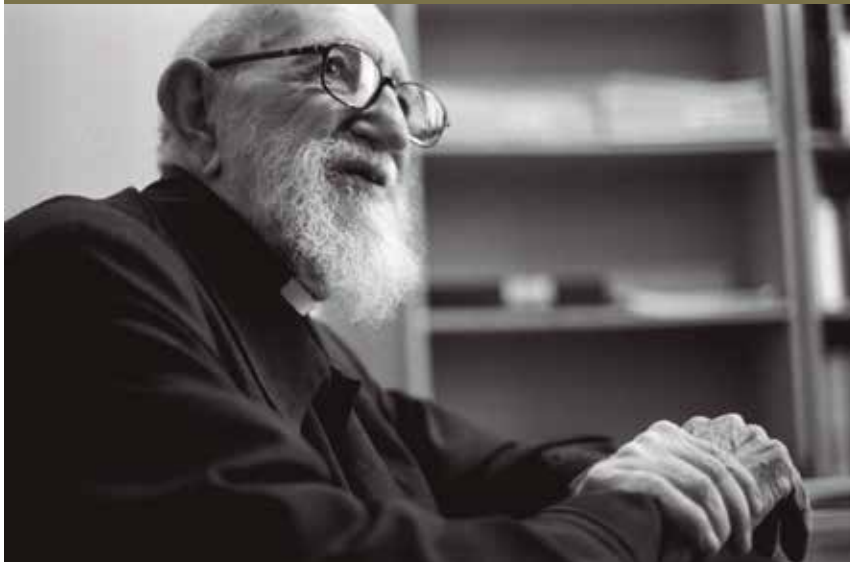
MÁS INFO:
WWW.EMAUS.ES

Los destacados en cursiva són citas del libro *Testamento*, de Abbé Pierre (PPC, 1994).

ABBÉ PIERRE, EL ARTÍFICE

El sacerdote Henri Antoine Grouès (de nombre clandestino Abbé Pierre) fue un miembro destacado de la resistencia durante la II Guerra Mundial. Acabada la guerra, en la periferia de París alquiló una casona como centro de acogida para jóvenes y familias con pocos o sin recursos; fue la semilla de los Traperos de Emaús, que fundaría con Georges Legay y Lucie Coutaz a finales de 1949. Estas comunidades son muy significativas en Francia, llegando a ser trescientas en treinta y seis países diferentes.

El Abbé Pierre creció entre una familia de ocho hermanos y fue célebre en su país, llegando a ser diputado de la Asamblea Nacional. El pensamiento de este hombre de acción y *fe está condensado en el libro Testamento* que escribió a los ochenta y un años, con perlas como: «El hombre de hoy es un coloso ante las enormes responsabilidades que pesan sobre él y un enano ante las tareas que le esperan. Pero lo que no podemos hacer es cruzarnos de brazos y no hacer nada con el pretexto de no poder atender todos los frentes y hacerlo todo rápido y bien. Guardemos en nuestro corazón la impaciencia de lo que nos queda por hacer. Y la indignación en la acción.» O: «Ser caritativo no consiste sólo en dar, sino en haber estado y estar herido con la herida del otro. Y caridad es también unir todas mis energías a las suyas para curar todo su mal, que también es mío. Si la política no incluye esta caridad es porque está enferma, cojea y además, es ineficaz.»



DAR SENTIDO A LOS TALENTOS

**DOS LECTURAS
COMPLEMENTARIAS NOS
AYUDAN A APRENDER A
CONFIAR EN DIOS PARA
OFRECER UNA VIDA
RENOVADA**

Por Rocío Elvira Quezada / Foto: Angélica Mendoza / Cathopic

Para este estudio de Evangelio he elegido dos textos —el Salmo 27,7-8; 13-14 y Romanos 12,1-8— que me han parecido complementarios. Por un lado, tenemos la confianza en Dios y, por el otro, dar sentido a los talentos a través del servicio.

¿Qué me dice el salmo? ¿Qué recibo, qué escucho? ¿Qué me hace bien? El salmo me habla de aprender a confiar en Dios, el Señor está conmigo ante mis inquietudes y miedos. Él me llama una y otra vez: «Buscad mi mirada, buscarla es lo que busco, Señor.»

Escucha, Yahveh, mi voz que clama, ítenme piedad, respóndeme! (Salmo 27,7)

Durante este año de pandemia mi vida se ha visto afectada. He pasado de la sorpresa, de la impresión de un hecho desconocido, al miedo, al dolor.

La petición en el salmo es angustiosa: «Ten piedad de mi, respóndeme.»

Le he pedido su ayuda, a veces le pedimos que nos escuche con cierta ansiedad.

Dice de ti mi corazón: «Busca su rostro.» Sí, Yahveh, tu rostro busco (Salmo 27,8)

La respuesta la tenemos y nos invita a un diálogo interno, profundo. El Señor comprende nuestra inquietud y desazón ante los acontecimientos y nos señala el camino: depositad vuestra confianza en mi, buscad mi mirada.

La propuesta es trabajarnos nuestro interior para buscar al Señor.

Buscarla es lo que quiero, Señor.

Ante nuestra profunda inquietud, el Señor vuelve a recordarnos que está con nosotros en el sufrimiento y nos invita a buscarlo.

¡Ay, si estuviera seguro de ver la bondad de Yahveh en la tierra de los vivos! (Salmo 27,13)

Expresa la dificultad que tenemos, a menudo, de identificar a Dios en el día a día. No siempre estamos receptivos o no hemos trabajado suficiente nuestro interior para identificarlo.

El trabajo de confianza en Dios nos permite disfrutar de su bondad, ésta es recibida cuando la busco a través de la plegaria.

Espera en Yahveh, ten valor y firme corazón, espera en Yahveh (Salmo 27,14)

El Señor nos hace una llamada de atención a aprender a esperar en un mundo de inmediatez. Nos pide parar para poder escucharlo. Esperar es ser consciente que la cosa no va de un *clic*, como habitualmente hacemos en nuestra vida diaria con ordenadores, teléfonos, tablets. Y no hacerlo automáticamente es un aprendizaje.

Pensar, reflexionar, orar para recibir la fuerza del Espíritu. Para buscar su mirada necesitamos tiempo de calidad. La rapidez del mundo digital “pin-pan-pum” es una herramienta eficaz de trabajo, pero no siempre acompaña para buscar la mirada serena.

Esperar en el Señor es un aprendizaje de experiencia interna y ésta necesita tiempo y calma.

«El valor se le supone», perdonad la referencia, pero el valor que suponemos es la fe. Este es el punto de partida como cristianos.

Enlazo la búsqueda de la mirada del Señor (Salmo 27) con la ofrenda de una vida renovada: los dones (Romanos 12,1-8).

Les ruego, pues, hermanos, por la gran ternura de Dios, que le ofrezcan su propia persona como un sacrificio vivo y santo capaz de agradarle; este culto conviene a criaturas que tienen juicio (Romanos 12,1)

El apóstol san Pablo nos hace una llamada: ofrecerle a Dios lo que somos y tenemos. Una forma de agradecimiento a Dios por los dones recibidos es estar dispuestos a hacer camino. La invitación es unirnos a la tarea de construcción de la comunidad, y esto significa acompañar y ser acompañado. Cuando ofrecemos nuestros dones, tan importante son los dones recibidos como estar dispuesta a los desprendimientos. Surge una pregunta, ¿qué desprendimiento?

Bien, ahí está la incógnita. Es algo interno y muchas veces desconocido, digamos que es un *regalo sorpresa*, la renuncia que asumimos cuando ofrecemos un don. Y surge cuando entramos en relación con la comunidad, con el otro. Es la relación humana la que nos señalará *cuál* es el desprendimiento. Los dones y los desprendimientos van en un mismo paquete, que el Evangelio llama *ofrenda*. El que da también recibe a través de una reciprocidad intangible, que sería el Espíritu.

No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto (Romanos 12,2)

El toque de atención es potente: no conformarnos con lo que hay. Iniciar el camino es dejarnos transformar. Me sugiere comenzar un proceso

interno para quitarnos de encima la preocupación constante que a veces nos atenaza, nos impide iniciar o seguir el camino.

Y ¿cómo nos dejamos transformar? Pasa por un proceso sencillo, pero de mucho calado: aprender a desaprender. La vida actual nos habla de aprender, formarse, motivarse a saber más, estar actualizado. Desaprender es un descubrimiento interno: ¿quién soy, qué se, cómo lo hago, por qué lo hago así, para quién lo hago? ¿Cómo vivimos la vida a través del Evangelio?

La búsqueda sería qué sentido le damos a nuestras acciones de forma profunda. Estas preguntas, con más o menos dificultades, todos podemos contestarlas. Algunos podemos sobrevalorarnos o infravalorarnos, pero podemos reconocernos en algunos dones. Ahora bien, una vez que reconozco mis dones, mis talentos, ¿estaríamos dispuestos a desaprender algo de nosotros mismos?

¿En qué sentido quisiera renovar mi vida? Hemos de ser transparentes con nosotros mismos y, en el silencio, hacernos preguntas. Aquí inmediatamente salen respuestas automáticas, a veces defensivas: «siempre lo he hecho así», «las cosas han venido como han venido», «no había otro remedio», «era la salida natural», «ofrecí honestamente mis dones».

Hacer proceso de renovación es plantearnos que podría ser de otra manera, que aprender a desaprender puede cambiarnos para conocer el camino que nos lleva a Dios.

La gracia que Dios me ha dado me autoriza a decirles a todos y cada

uno de ustedes que actúen, pero no estorben. Que cada uno actúe sabiamente según la capacidad que Dios le ha entregado (Romanos 12,3)

San Pablo nos invita a reflexionar sobre la condición humana: ¿qué tengo y qué no tengo? ¿Qué ofrezco y a qué estoy dispuesta a renunciar? A veces el otro (personas, organizaciones, instituciones), no tienen la respuesta que uno esperaba. ¿Cómo lo encajo? Con tristeza, con decepción, con sentimiento de injusticia, etc.

¿Podría aprender a no esperar del otro “X” respuestas?

¿Podríamos estar dispuestos a tener otra mirada? A veces somos nosotros mismos los grandes desconocidos de la condición humana. Podría aprender a caminar con los otros: a veces esperando porque no llevan el mismo paso, a veces dejándome acompañar porque lo necesito. A veces parando, a veces preguntando y preguntándome sobre la orientación del camino.

La invitación a ofrecer los talentos se supone inmersa en la vida comunitaria, los dones en relación con los otros. Y ese aprendizaje necesita una formulación diferente: ¿qué estoy dispuesta a desaprender?

Miren cuántas partes tiene nuestro cuerpo, y es uno, aunque las varias partes no desempeñan la misma función (Romanos 12,4)

Es una invitación compartir el camino, a aceptarnos con nuestras virtudes y faltas. Pero hacerlo de forma honesta, no solo decirlo. Y en el *cómo* —que siempre es nuestro

gran qué— como cristianos. Una propuesta sería: qué ponemos cada uno de nosotros para buscar conjuntamente Su mirada.

¿Qué querría desaprender de mí? ¿Estoy dispuesta a desprenderme de ideas preconcebidas? ¿Estoy dispuesta a renunciar a “X” por el proyecto común? ¿Aceptamos los dones del otro como parte de la construcción del camino?

Las preguntas son una forma de desaprender y, como siempre, la filosofía es una gran aliada, conjuntamente con el trabajo interno, la oración.

Y tenemos capacidades diferentes según el don que hemos recibido. Si eres profeta, transmite las luces que te son entregadas (Romanos 12,6)

San Pablo en su carta a los Romanos, al señalarnos la importancia de los talentos, nos abre la perspectiva a los desprendimientos, a la renuncia. Ofrecer un servicio a la comunidad tiene dos partes complementarias: lo que ofreces abiertamente y el trabajo de desprendimiento —el *regalo sorpresa*—, teniendo presente la condición humana (la propia y la del otro).

Esta construcción es un poco más compleja porque no siempre nos conocemos tan bien como creemos. El otro que está en el camino donde ofrezco mis talentos, también hará

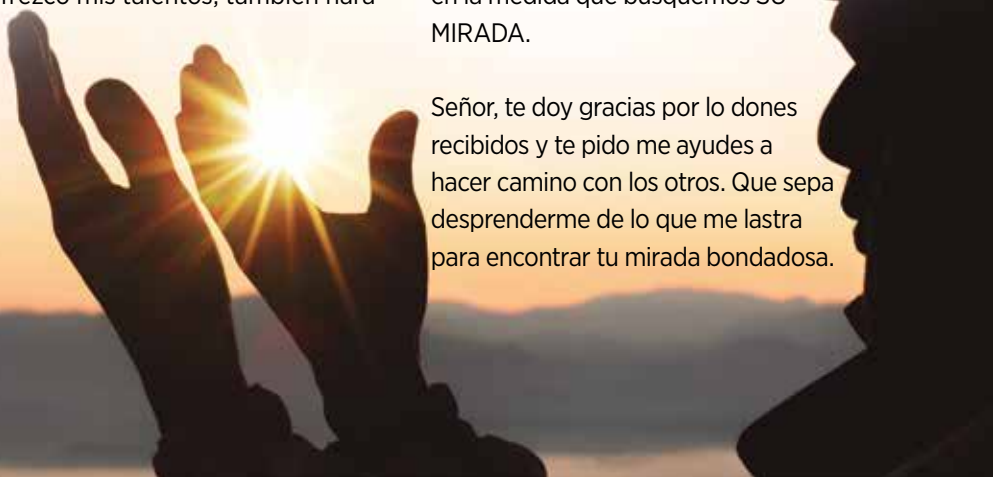
proceso de vida interna al entrar en relación conmigo y con los otros.

Los dones, el ofrecimiento de los mismos, es el primer paso para la renovación de la que nos habla san Pablo en la carta a los Romanos. La renuncia es un poco más compleja, más profunda, porque el otro entra en juego y es cuando tenemos las relaciones entre los seres humanos y surgen situaciones varias, que a veces nos inquietan: ¿Es este mi talento?; ¿Era este talento el que el otro esperaba?; Del compromiso adquirido, ¿es ésta la dedicación que esperaba? ¿Me siento agobiada?; Puede ser que no todos compartan los dones con la misma intensidad. ¿Cómo me lo tomo?; El talento de uno puede ir en contraposición de lo que el otro piensa. ¿Qué hago?; ¿Qué compensa mi dedicación? ¿Estoy esperando reconocimiento, comprensión?; ¿Qué es lo verdaderamente buscaba?; ¿Tengo en el centro de mi ofrenda SU MIRADA?

Trabajarnos el sentido de ofrecer los talentos es buscar la misericordia de su mirada.

Este Estudio de Evangelio me ha ayudado a renovar mi mirada porque me plantea el don no como una propiedad, sino que me invita a ofrecerlo en la comunidad (y a entrar en relación comunitaria). Cada uno descubrirá sus desprendimientos, y éstos dejarán de ser *regalo sorpresa* en la medida que busquemos SU MIRADA.

Señor, te doy gracias por lo dones recibidos y te pido me ayudes a hacer camino con los otros. Que sepa desprenderme de lo que me lastra para encontrar tu mirada bondadosa.



LA PANDEMIA A TRAVÉS DE NUESTROS OJOS

Por Josephine Dearlove, MCW Inglaterra

El MCW (Movimiento de Trabajadores Cristianos) en Inglaterra es un movimiento de Revisión de Vida integrado por unos doscientos miembros que viven en cuatro de las principales regiones urbanas (Londres y el South-East, West Midlands, North-West y North-East). Está dirigido enteramente por voluntarios, sin empleados a tiempo completo o parcial. El MCW anima a sus miembros a comprometerse y los apoya y secunda en sus compromisos. La participación puede ser en sindicatos, partidos políticos u organizaciones de voluntariado y comunitarias. Los miembros, al revisar su vida utilizando el método de Ver, Juzgar, Actuar, discuten y analizan sus preocupaciones derivadas de las realidades a las que se enfrentan los trabajadores.

Los diversos confinamientos que hemos sufrido han hecho que el MCW haya utilizado las posibilidades de la videoconferencia para la comunicación tanto en el ámbito local como en el nacional. Hemos organizado seminarios y conferencias, así como nuestra Reunión General Anual. Por desdichado, nos hemos encontrado con la dificultad y los retos de los “que han salido ganando”, y de “los que han salido perdiendo”. La tecnología ha permitido el acceso a

aquellos que antes no podían viajar para asistir a nuestras diversas reuniones. Lamentablemente, ahora hay quienes no pueden acceder a nuestras reuniones en línea porque están afectados por la brecha digital, ya que no tienen ni el equipo ni las habilidades para participar. Nuestra preocupación constante es intentar que sean muy pocos los que queden excluidos.

Nuestras revisiones de la vida nos han ayudado a ver cómo las implicaciones y consecuencias de la pandemia afectan a las personas de diferentes maneras. La experiencia depende en gran medida de las condiciones de vida, el papel dentro del trabajo y el sector laboral, el origen étnico, la salud (física y mental) y la zona en la que se vive.

LÍDERES EN INMUNIZACIONES Y TAMBIÉN EN MUERTES

Aunque estamos agradecidos por el número de personas inmunizadas en el Reino Unido (Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte) no podemos olvidar el número de muertes.

Mientras el gobierno presume por haber inmunizado al mayor

número de personas en Europa, es importante recordar que también hemos enterrado al mayor número de personas en esa misma Europa. Se calcula que en enero de 2021, nuestro tercer periodo de confinamiento, la tasa de mortalidad en el Reino Unido era la más alta de Europa. Queremos destacar que cada muerte es y ha sido una tragedia individual. Sin embargo, es crucial recordar que también es una tragedia social compartida por todos nosotros.

Se han puesto de manifiesto muchos errores. Los trabajadores clave y de primera línea no tenían los EPI (equipo de protección individual) adecuados. El sistema de seguimiento y localización no funcionó bien. Nuestras fronteras no se cerraron correctamente o a tiempo. Muchas personas mayores con Covid-19 fueron enviadas a residencias de ancianos, y se propagó la enfermedad aún más, mientras que el Servicio Nacional de Salud (NHS, National Health Service) simplemente no tenía el personal, las camas o los recursos para hacer frente a las demandas de la pandemia.

Nuestros servicios del NHS y de asistencia social han estado al límite debido a las cifras de Covid-19. A causa de esto, se están cancelando o posponiendo operaciones



Miembros de un grupo del MCW que asisten a una reunión de la campaña de salario vital.

de urgencia y de no urgencia. Incluso cuando la pandemia esté bajo cierto grado de control, seguirá habiendo otra crisis en la prestación de asistencia sanitaria. Los enfermos de cáncer; los brotes de enfermedades mentales; los trabajadores clave con trastornos de estrés postraumático debido a lo que afrontaron durante el apogeo de la pandemia y los que sufren síntomas de enfermedad de larga duración, están aumentando.

VULNERABILIDAD DESIGUAL

Durante todo este tiempo de la pandemia nos hemos lavado las manos, nos hemos quedado en casa (a menos que fuésemos trabajadores clave o de primera línea) y hemos defendido el NHS. Se nos dijo que todos éramos igualmente vulnerables. Sin embargo, se hizo evidente que esto no era cierto. Los BAME (Black, Asian, and Minority Ethnic / comunidades negras, asiáticas y de minorías étnicas) y todos los que viven en

la pobreza, eran y siguen siendo especialmente vulnerables. Tienen más probabilidades de sucumbir al virus y menos de recuperarse de él.

¿Por qué estamos en esta situación? Uno de los factores que los miembros del MCW hemos destacado es la cantidad y el aumento de la pobreza oculta y la desigualdad en nuestro país. Esto ha quedado al descubierto con la pandemia. Al parecer, la pobreza se ha duplicado desde el inicio de la pandemia. La posición socioeconómica es un factor muy importante que afecta a las familias y que ilustra la división entre el individuo, las familias y las comunidades.

El gobierno ha intervenido a través de diversas medidas de duración limitada. También parece que ha habido muchas personas que no cumplían con los requisitos para recibir estas ayudas adicionales. Desde la pandemia, ha aumentado nuestro lenguaje descriptivo para definir los tipos de pobreza que experimentan los trabajadores: identificamos la pobreza

alimentaria, pobreza infantil, pobreza energética, pobreza digital, pobreza educativa... De forma clara, la palabra clave es la *pobreza*.

Muchos trabajadores ya tenían dificultades para llegar a fin de mes, es decir, para sobrevivir, y vivían al borde de la pobreza o en la pobreza por estar empleados en trabajos o sectores precarios. Es muy probable que estos trabajadores dependan de contratos de cero horas y trabajando en ocupaciones ocasionales. Era obvio que los efectos de la pandemia sobre los empleos y los ingresos tenían más probabilidades de tener un mayor impacto sobre ellos. También son los trabajadores cuyos patrones durante el confinamiento, no pueden o no quieren completar la contribución del gobierno del 80% de sus salarios al 100%. Esto significa que sus ingresos están ahora por debajo del salario mínimo. Por lo tanto, para demasiados trabajadores, significa que salieron a trabajar arriesgando su propia salud y la de su familia. Incluso con la intervención del gobierno, la *red de seguridad* de la Seguridad Social es inadecuada y

hay un enorme aumento de bancos de alimentos y de personas que recurren a ellos.

REINO UNIDO, UNA «ECONOMÍA DE BAJOS SALARIOS»

El papel de las mujeres es destacado en los sectores de la sanidad y la asistencia social, ya sean personal de cuidado o de limpieza o empleadas de oficina y, por tanto, trabajadoras clave y de primera línea durante la pandemia. También ocupan la mayoría de los trabajos en el comercio minorista, la hostelería y el ocio, los sectores más afectados por el confinamiento y el desempleo. Son los mismos trabajos que se asocian en gran medida con bajos salarios y contratos precarios de cero horas. Una vez más, suelen ser las mujeres las que acaban tratando de organizar el presupuesto familiar para hacer frente a los gastos generales y alimentar a la familia. Los estudios indican que las mujeres BAME en el Reino Unido están sufriendo mayores perjuicios económicos porque tienen más probabilidades de tener un trabajo a tiempo parcial, de ser despedidas o de perder su empleo. La educación en el hogar también se ha convertido



Captura de pantalla de un seminario reciente del MCW.

en otra atención que se suma a las necesidades del hogar y es más probable que sea llevada a cabo por las mujeres.

Debido a la forma de trabajar del gobierno, a sus políticas y a su ideología de fondo, los sindicatos, la sociedad civil, los políticos locales (en Inglaterra, los concejales) y los funcionarios de la sanidad pública han sido marginados y no se ha contado con ellos; silenciados sin apenas voz. No ha habido ninguna consulta o compromiso de forma sistemática. Lo esencial es que esto no se convierta en la *norma* para los futuros gobiernos.

Los miembros del MCW son muy conscientes y han vivido las

consecuencias de años de políticas de austeridad bajo diferentes gobiernos. Ello supuso la creación de una economía de mercado de bajos salarios y baja cualificación, dependiente del sector del ocio, la hostelería y el comercio minorista, y la reducción de la participación sindical. Se redujo el empleo directo y se recurrió a la subcontratación. Estas políticas dieron como resultado el aumento del trabajo precario, el crecimiento de la pobreza, la privatización de los servicios y la falta de redes de apoyo social.

«Cosechamos lo que sembramos» es una máxima bíblica muy conocida. Desde el punto de vista moral, puede usarse para referirse a que, si eres bueno, cosecharás las recompensas de la bondad, o si eres malo, tal vez te lleses el castigo de ser reprendido y tratado con severidad. Sin embargo, en nuestra realidad, la pregunta que debemos plantearnos es: ¿quién siembra y quién acaba cosechando? Es una pregunta crucial en nuestras Revisiones de la Vida para tratar de entender quién está realmente sembrando, su filosofía e ideología y lo que eso significa para los trabajadores y para sus familias.



Banco de alimentos Trussel Trust.

ALTERNATIVAS EN EL CONSUMO ELÉCTRICO: HACIA UN NUEVO MODELO ENERGÉTICO

Por **Joan Manel Mayordomo**

Si consumir es un acto cívico y político, ¿somos conscientes de todo lo que hay detrás de nuestro consumo de energía? ¿Hacemos un consumo crítico y responsable? Últimamente oímos hablar mucho de transición energética, pero esta idea no es ni nueva ni reciente. Hace tiempo que hay un montón de iniciativas encaminadas a proponer un modelo energético basado en las energías renovables, con una producción más descentralizada y una participación más democrática.

El mercado de la producción y el de la distribución de la electricidad está en manos de unas cuantas empresas que controlan el sistema energético del Estado. Según el informe de Ingeniería Sin Fronteras *Recuperando el control de la energía: Acciones para (re)municipalizar la distribución eléctrica* (2017)¹, el 98% de la distribución eléctrica se la reparten cinco empresas: Endesa, Iberdrola, Gas Natural-Fenosa, EDP y Viesgo. Y en el caso concreto de Catalunya, el mercado de la distribución está controlado básicamente por Endesa.

Con independencia de la comercializadora que se tenga contratada, el sistema actual

favorece a las grandes empresas eléctricas que controlan el transporte y distribución de la electricidad. Las comercializadoras son las encargadas de cobrar las facturas a los clientes, y con esta recaudación el Estado paga a las empresas distribuidoras. El transporte y la distribución de energía eléctrica, así como su régimen económico, son dos actividades reguladas por el gobierno del Estado.

La producción actual de electricidad se genera mayoritariamente en grandes plantas y centrales eléctricas y después se distribuye por el territorio. Por este motivo, el cambio de una producción centralizada por otra descentralizada con plantas repartidas por el territorio se convierte en un factor imprescindible para avanzar hacia un nuevo modelo energético. Este cambio permitiría evitar problemas en la distribución y en la calidad del servicio, así como evitar a los grandes productores y que el impacto del consumidor no se concentre en el territorio del productor reduciendo el impacto ambiental en el territorio.



Hace años que la promoción de las energías renovables forma parte de la agenda pública. Pero hasta ahora los grandes proyectos basados en energías renovables siguen estando muchas veces en manos de las grandes eléctricas que se benefician de incentivos públicos. Por este motivo, el cambio de modelo energético ha de pasar por la descentralización de la producción y una gestión más democrática.

La Xarxa (Red) per la Sobirania Energètica (XSE) plantea “el derecho de los individuos, las comunidades y los pueblos a tomar sus propias decisiones respecto a la generación, distribución y consumo de energía”. La XSE plantea un modelo fundamentado en la capacidad de decidir qué se produce y cómo se produce. Un modelo en el que la producción energética no siga criterios mercantilistas, sino que apueste por una gestión del bien común, que tenga en cuenta aspectos sociales como la pobreza energética. Una apuesta clara por las

energías renovables, favoreciendo un decrecimiento del consumo energético con una generación descentralizada y enraizada al territorio.

INICIATIVAS LOCALES QUE EVITEN A LAS GRANDES ELÉCTRICAS

Por todo el territorio nacen iniciativas locales para cambiar aspectos clave del sistema energético: la producción, la gestión y la distribución de electricidad con sistemas renovables, intentando evitar a las grandes empresas eléctricas. Algunas de estas alternativas son Luz Solidaria, VilaWatt, el proyecto Vivir del aire o la cooperativa Som Energia.

Luz Solidaria es una eléctrica 100% renovable con dos objetivos: evitar la contaminación generada por el consumo de electricidad y destinar los beneficios a proyectos y obras sociales. Apuestan por el concepto

de sostenibilidad, tanto en el ámbito medioambiental como en el económico y social. A partir de la facturación mensual, consiguen un ahorro económico para el usuario respecto a las empresas tradicionales del sector, y un pequeño beneficio para la sostenibilidad de la empresa y para las acciones solidarias.

El proyecto *VilaWatt* surge como una iniciativa de la ciudadanía, las empresas y el Ayuntamiento de Viladecans. VilaWatt comercializa energía 100% renovable e impulsa la creación de una moneda local, el vilawatt, vinculada al ahorro energético que fundamenta y dinamiza el consumo de proximidad, con más de noventa comercios del municipio que permiten el pago con esta moneda.

Som Energia es una cooperativa de consumo de energía verde sin ánimo de lucro, que basa su actividad en la comercialización y producción de energía de origen renovable. Fundada en 2010, es una



cooperativa con más de 70.000 socios y gestiona cerca de 130.000 contratos. Una cooperativa que apuesta por un cambio de modelo energético, que favorece una economía más social y solidaria y con una gestión e información más transparente y democrática.

Cada vez son más los usuarios que deciden contratar la electricidad con empresas de producción 100% renovable. E incluso podemos encontrar proyectos comunitarios para la creación de plantas de generación de energía renovable. Es el caso de *Vivir del aire*, un proyecto colaborativo que nació con el objetivo de construir un aerogenerador en Pujalt (l'Anoia) para generar energía verde mediante la inversión aportada en pequeñas cantidades por los participantes. Para los promotores de la iniciativa supone un cambio

en la producción de electricidad al evitar el papel tradicional de las grandes empresas y ayuda a avanzar hacia la democratización de la energía con un proyecto de apropiación social de la tecnología eólica.

El sistema eléctrico actual es un mercado regulado y complejo donde las grandes empresas eléctricas acaparan la mayoría del negocio y de los beneficios. Pero cada vez hay más alternativas que trabajan para avanzar hacia un modelo energético basado en otros criterios como la generación de electricidad a partir de fuentes de energía renovable, una producción más descentralizada y una gestión más democrática. Como consumidores debemos ser conscientes del papel que podemos jugar para avanzar hacia este nuevo modelo energético.

REFERENCIAS:

¹ *Recuperant el control de l'energia: Accions per (re)municipalitzar la distribució elèctrica (2017).*

Enginyeria Sense Fronteres:
<https://esf-cat.org/wp-content/uploads/2017/06/ESFeres19-RecuperantControlEnergia-web.pdf>

Xarxa per a la sobirania energètica:
<https://xse.cat/manifest/>

Luz Solidaria:
<https://luzsolidaria.es/>

VilaWatt:
<http://www.vilawatt.cat/ca>

Som Energia:
<https://www.somenergia.coop/>

Viure de l'aire:
<https://www.viuredelaire.cat/>



SUSCRÍBETE A LUZYSAL

Buscamos contribuir humildemente a iluminar el mundo del trabajo y de la vida, con la mirada que Jesús propone: humanizando y amando, comprometiéndonos junto a los más pobres y en las situaciones que nos rodean.

Luzysal se publica gracias a la colaboración desinteresada de diversas personas que se ocupan de redactar y corregir textos, ilustrar y fotografiar. Los costes corresponden a la impresión y envío.



Recibirás dos revistas al año

Ayudarás a anunciar el mensaje de Jesús en el mundo del trabajo

menos de
1€
al mes

SUBSCRIPCIÓN ANUAL (2 NÚMEROS AL AÑO) /SUSCRÍBETE YA

Para envíos de **más de un ejemplar** o al **extranjero**, contacta con nosotros

Nombre	FORMAS DE PAGO (elige una)	
Apellidos	<input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria	
NIF	Nombre del titular	
Dirección	Dirección del titular	
Población	Código postal	Banco/Caja
Teléfono	Móvil	Localidad
Correo electrónico	Sucursal Calle y número	
	Ruego se sirvan pagar los recibos que Acción Católica Obrera presente en mi cuenta/libreta	
	Firma titular	Fecha
<input type="checkbox"/> Reducida 8€ año	<input type="checkbox"/> Real 10€ año	<input type="checkbox"/> Apoyo 15€ año
Envía esta solicitud a Acción Católica Obrera, C/ Tapioles 10 2º, 08004 Barcelona o escaneándola por email a acocatalunya@gmail.com		
<small>Los datos personales que nos facilites serán incorporados a un fichero de datos registrado en la Agencia Española de Protección de Datos, titularidad de Acción Católica Obrera (ACO) y mantenido bajo su responsabilidad para envío de información de ACO y uso administrativo y estadístico. Puedes ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndote a ACO, C/ Tapioles 10 2º, 08004 Barcelona, o a acocatalunya@gmail.com, adjuntando fotocopia de tu DNI o documento identificativo equivalente.</small>		
<small>Si no quieres recibir información de ACO, marca la siguiente casilla: <input type="checkbox"/></small>		
IBAN /nuevo código de las cuentas		
ES <input type="text"/>		
<input type="checkbox"/> Cheque nominativo		
Cheque nominativo a nombre de Acción Católica Obrera <input type="checkbox"/>		
<input type="checkbox"/> Ingreso vía transferencia		
Si realizas el abono por transferencia, envíanos una copia de la operación.		
Nuestra cuenta: Triodos Bank ES 75 1491 0001 2920 0698 4526		



¿Cómo pueden llegar a sacrificarse tanto por un futuro tan precario?

La situación que viven los hombres y mujeres inmigrantes debe hacer replantearnos nuestra educación, manera de vivir... Desde que conocí a Wanda he ido aprendiendo mucho sobre sus vidas; cada vez que uno de ellos me cuenta sus experiencias, se me encoge el corazón. Muchas de sus familias

dependen del dinero que ellos consiguen en España, pasan años sin ver a sus seres queridos; es normal que muchos lleven las vidas que llevan, mentalmente están destrozados. Mi granito de arena es documentar parte de sus vidas, intentando darles visibilidad para encontrar el máximo número de personas que puedan ayudarles, exponer el trabajo y destinar el pequeño importe de la entrada para ellos.

Carlos Baglietto (1988). Empecé a trabajar a los 17 años en una tienda de ropa, más tarde, me puse a trabajar en el mantenimiento de maquinaria industrial de cocina. En once años estuve en dos empresas. Lo dejé todo para dedicarme a mi verdadera vocación: la fotografía. Mi mejor trabajo está ocurriendo ahora, con el proyecto de la nave del Gorg (Badalona).